

NÚMERO 9 / JULIO - AGOSTO DE 2022

# TACHES Y TACHONES

REVISTA BIMESTRAL DE LITERATURA, ARTES  
Y ALGO MÁS



[WWW.TACHESYTACHONES.COM](http://WWW.TACHESYTACHONES.COM)

REVISTA GRATUITA

**DIRECTOR**  
Rodolfo O.

**DIRECTORA EDITORIAL**  
Patricia Castillejos

**CONSEJO EDITORIAL**  
Laura Pérez Martínez  
Angelina Rivas Avila  
Mónica Teresa Müller  
Alejandro Ordóñez

**COLABORADORES**

Ítalo Mario Ruas Arias.  
Marilú Ricalde  
Alejandro Espinosa  
Alicia Aldana Diehl  
Eduardo Cerdán  
Antonio Trejo Galicia  
Sujenis Carolina Urbina  
Caroline Cruz /Afrobolada  
Álvaro Sánchez Ortiz  
Sandra Lucía Ramírez  
Enrique Fuentes  
Patricio Martínez  
René Aguilar Díaz  
Naty Cortéz

**DISEÑO**

Taches y Tachones

**PORTADA**

Trabajo de Alejandro  
Espinosa

Derechos reservados.  
taches y tachones



**Los Idus de Marzo**

Julio y Agosto -dos meses emblemáticos- llamados así por los antiguos romanos en honor de sus emperadores Cayo Julio César y César Octavio Augusto, artífices de la grandeza de su imperio, pero no se piense que todo fueron guerras y conquistas porque bajo su influjo florecieron las ciencias y las artes. En la medicina recordamos -entre otros- a Celso y Galeno; en la poesía a Ovidio, Horacio y Virgilio; en la literatura a Cicerón, Horacio y Quintiliano.

Sí, Grecia y Roma son las fuentes de nuestra cultura y su influencia perdura dos mil años después, baste recordar que muchos de los sistemas jurídicos contemporáneos se basan en el derecho romano. La muerte de Julio César duele porque es la traición de Brutus, su amado hijo putativo. Cuenta Plutarco que un vidente le advirtió que se cuidara de los Idus de Marzo, porque algo terrible le aguardaba, pero él no creyó. Días después, cuando se disponía a entrar al senado le reclamó al vidente: ¡Llegaron los idus y no ocurrió nada! Sí -contestó aquél- pero no han terminado. Al entrar al recinto murió acuchillado y es famosa la frase que se supone dijo ya agonizante: ¿Tú también Brutus?

**CONTENIDO**

pg.	<b>Una ventana al mundo ( poesía y cuento)</b>
01	Amor in crescendo
02	Restando
04	Camino
06	Matarrayas
08	Confesión de una homicida
09	Gratia Plena
12	Chapitas
16	La dulce espera
18	Revelación
22	El escritor
26	71 Muestra Internacional de Cine de la Cineteca
	<b>Hablemos de Libros ( reseñas)</b>
35	Paraiso
	<b>El séptimo arte "Celuloide en llamas"</b>
37	Las Hilanderas
	<b>Entrevista y creación</b>
41	Entrevista con Naty Cortéz

## "AMOR IN CRESCENDO"

por Alicia Aldana Diehl

Hasta el último respiro  
Y la mente posesionada  
En el rostro  
De sus retoños.

Labios con mejillas  
Reales o imaginarias  
Van coronando el día.  
Son una sintonía  
Sus logros y su sonrisa.

Libro abierto  
Para todas las preguntas,  
Arnés para los riesgos,  
Seno para los llantos  
Y nube pasajera para los retos.

Ella es...  
Un Sol que entibia  
Y una Luna silente  
Que adormece nuestros sueños.

Así, con el alma,  
Los poros de la piel, toda,  
Ama una madre.

## RESTANDO

por Alicia Aldana Diehl

No te alejes amor,  
Que tu voz enmudecida  
Retumba en todos los confines  
De mi esencia.

Voy desandando veredas,  
Sin lograr alcanzar tu rostro  
Que huye hacia la próxima baldosa,  
Hablándome todo el trayecto  
Con trinos que bajan de las hojas.

Doblo una esquina y otra,  
Y todas me muestran,  
Cómo es la arena sin olas,  
El verde sin brisa,  
Un cuerpo bajo la lluvia helada.

No te alejes amor  
No te alejes...  
Te suplico  
Porque vas restando  
Días a mi vida.



Alicia Aldana Diehl nació y vive en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Escribe poesía y narrativa desde hace veinte años. Es amante de la lectura y de la música clásica a la que dedica varias horas al día y desde que era pequeña. Ha participado en varias Antologías

# REAL DE SAN MIGUELITO ARCÁNGEL

NOVELA ANTI HISTORICA

Escrita por Alejandro Ordóñez

Navegando siempre hacia Occidente, desafiando todos los peligros existentes, el valiente, el temerario, el heroico Cristóbal Colón llegó a las Indias. ¡Bendito Dios!

La novela nos retrata la vida en la Nueva España y las travesías del Nuevo Mejico a España, una vez consumada la conquista, nos guía a través de los defectos y virtudes de lo que estamos hechos los seres humanos: la codicia, el odio, el engaño, el honor, la lealtad, el erotismo, el amor, la vida, la muerte, los héroes, los villanos, al final todos mortales; patrones que se repiten desde los tiempos más remotos hasta nuestro días, historias, leyendas, anécdotas, cuentos que se transmiten de generación en generación a través de los abuelos, de los tatas, de los patriarcas, de los jefes del pueblo, de padres a hijos, que dan origen a los pueblos, a las culturas.

"pueblo aguerrido acostumbrado a defender sus derechos con uñas y dientes, donde sin distinción de sexo se lucha a muerte antes que dejarse vencer"

Fue George Orwell el que alguna vez diría "la historia la escriben los vencedores". De Real de San Miguelito Arcángel, novela antihistórica ¿Quiénes son los vencedores? ¿Quiénes son los vencidos? Los conquistadores, los conquistados, Malitzín, Malinche, El capitán Santiago de Benavente, la tribu perdida, los españoles, la nueva raza mestiza, Don João Costa, Cristóbal Colón, el Rey Carlos, Moctezuma, la Reina de Portugal, Doña Jimena, Don Jacob, los tatas, El Duque de Gandía, el Papa Clemente VII, la santa iglesia, la santa inquisición... Personas reales, personas ficticias que viven la esencia humana, que crean la historia y la hacen nuestra.

Real de San Miguelito Arcángel nos envuelve con el aroma del chocolate, el sonido alegre de panhuéhuets y chirimías, el horror del ruido generado por los cuerpos humanos rodando por las escalinatas después de los sacrificios humanos, la tensa calma chicha en medio del mar, los lujosos y ostentosos palacios, las selvas, los puertos, los navíos, las minas, el brillo del oro, al final siempre el oro.

"Entró a la catedral de San Miguel Arcángel, se estremeció al conocer la historia de la tribu perdida y ver de cerca las facciones de esos indígenas inmortalizados en el monumento a los fundadores, están ahí los niños, mujeres, ancianos y hombres jóvenes, cuyos rostros reflejan el miedo y la esperanza propia de los que ignoran si van en busca de la libertad o de la muerte"

Jose Luis Pérez León

EN VENTA POR AMAZON.COM

amazon.com



Con una maleta azul a cuestas, Mariana va hacia el cruce de la avenida Cerro del Agua con el Eje 10. No le importó cargar con su equipaje por los pasillos de la facultad: volver a su pensión después de clases la habría retrasado mucho. Apenas sí abrió la boca en todo el día. Además de que hacer amigos nunca ha sido su fuerte, Mariana cree que el temperamento de los del De Efe y el suyo no se llevan bien. Recuerda a su mamá mientras anda: según le dijo anoche que hablaron por teléfono, la esperan en casa unos tamales para recibirla de vuelta en Puebla.

—No importa a qué hora llegues, nena —le dijo—. Te voy a esperar despierta.

A Mariana también le entusiasma pensar en el atascón de pan y tamales que se dará en este puente de Día de Muertos. «Voy a regresar rodando». Octubre de 2015 ya está cerca de acabar.

Con un pútrido olor dulce, el camión de la basura ha plagado el aire de la noche que empieza a caer. Una vez en la esquina, la joven levanta el índice a un taxi de buenas trazas. El metro, que la asusta, no es una opción para ella a esta hora. A ninguna hora. Ha oído que los taxis de sitio son, además de carísimos, como una mafia: que incluso tienen arreglos con los delincuentes. Descartados. Tiene ganas de probar, aunque con ciertos resquemores, la app de transporte que está de moda, pero no puede registrarse mientras no reciba su plástico: la tarjeta que, dijo la operadora del banco, ya no tarda en llegar.

Se estaciona un Sentra no muy viejo cuyas luces le lamen las pupilas. Mariana se asegura de que la cara del chofer coincida con la impresa en la fotocopia pegada al cristal del copiloto. ¿Y las placas? Todo en orden. Entonces abre la portezuela trasera derecha del auto, que aborda con torpeza, y le indica al conductor su destino: la tapo.

—La terminal, ¿verdad?

—Sí, la que está por San Lázaro —responde ella, procurando mostrarse segura a pesar de que no tiene idea de cómo llegar. Sólo lleva un par de meses, casi tres, en la mole chilanga, pero eso no tiene por qué saberse.

Bip: el banderazo del taxímetro es de 8.74.

Mariana no tarda en aturdirse por el río de cláxones y los enfrenones del auto, así que decide extraer su celular. La peste del taxista, a sudor agrio, no ayuda a su molestia. Ojea las novedades de Facebook. Bip. ¿Debería escribirle ya a su mamá? «Ahorita que llegue a la terminal». Las arterias de la ciudad están congestionadas, conseguir boleto no va a ser rápido y no tiene caso impacientar a su mamá con tanta anticipación. Se imagina en su cama de Puebla, cercada por la seguridad que le prodiga su madre, protectora y mimosa, tan distinta de esta ciudad que por las noches late de espanto. Mariana sonríe. «Ya falta poco». Bip.

—¡Fíjate, pendejo! —grita hacia la ventana el hombre al volante, y la pasajera no despegla la vista de su iPhone mientras el taxi sigue el camino que parece interminable.

Bip, bip, bip. Cuando el taxímetro marca 103.97, Mariana intenta buscar algo que le diga dónde está. No logra ver nada y se impacienta: las calles por las que transitan no tienen iluminación. Bip. Se muerde las uñas y el chofer, quien la ve por el retrovisor, le dice:

—Tranquila, señorita, es que por esta zona falla mucho el alumbrado público.

Mariana siente ligeros espasmos en el estómago. Entra a WhatsApp para...

A lo lejos, en línea recta, se ve una vía con un gran flujo de autos. Piensa que irán hacia allá, pero el taxi no continúa derecho, sino que dobla a la izquierda. Bip.

En esta calle no hay ninguna farola encendida. El Sentra frena, apaga las luces, se estaciona. Mariana ya está tecleando cuando él activa los seguros, rota el torso hacia ella y con agilidad simiesca salta a la parte trasera del auto. Bip.

El chofer lanza la maleta azul hacia el asiento del copiloto, de un manotazo tira el iPhone al piso. Respira profundo y anuncia, en el oído de Mariana, una sola frase que contiene el horror.

Se oye una carcajada en la calle, bip, y luego un ligero golpe en la ventanilla. Dentro del taxi se impone un silencio húmedo. Una mirada brilla afuera, en la oscuridad. Un indigente, que debió de permanecer ovillado en la banqueta, ahora pega la cara al cristal y muestra su sonrisa desdentada. Con los ojos empañados, la joven divisa que el chofer le dedica un guiño a su nuevo cómplice.

El iPhone vibra en el piso del taxi, bip, y en la pantalla, brillante por unos segundos, aparece un mensaje del que Mariana entresaca algunas palabras: avisa... camino... nena.

De Los niños volvieron de noche, NitroPress / UANL, 2021.



#### Eduardo Cerdán

Es narrador, editor, docente y gestor cultural. Es autor de Pasos en la casa vacía (2019) y Los niños volvieron de noche (2021), y compilador de La lectura al centro. 55 autobiografías lectoras (2022). Estudió la maestría en Literatura Comparada en la UNAM, donde ha impartido clases, y también ha sido profesor en la Universidad Veracruzana. Ha colaborado en varios suplementos, antologías y revistas de México, Venezuela, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Obtuvo el estímulo del PECDA/FONCA en 2021 y fue becario del programa de verano de la Fundación para las Letras Mexicanas y la UV en 2015, año en que recibió el segundo Premio Nacional de Relato Sergio Pitol. En 2022 se publicará su tercer libro de cuentos: Había un perro bajo la cama. Textos suyos se han traducido al inglés y al francés.



Me debió matar cuando pudo. Ahora lo tengo en la mira. Se siente tan seguro entre su gente, que no podría creer que uno de ellos lo vendió. Así son las cosas, y aunque soy uno de ellos, me gusta andar por mi cuenta. Aclaro, no es que no me guste el dinero ni el trago, ni andar con morritas ni, mucho menos, jugarle a la vida loca. No, si todo está a pura madre, meritita verdad de Dios, nomás que también hay pa'todos.

Me suda el dedo como en otras ocasiones, chingao, antes de jalarle; pero así es el negocio; hay que saber aguantar hasta que den la orden y entonces ¡pum!, te lo quiebras y a otra cosa, mariposa, pero antes le clavabas el alfiler en el corazón. Ahora me toca decidir a mí cuando meterla a mitad de su frente.

Lo miro bien a este bato. Con su texana Stetson y su camisa de seda comprada en el gabacho, con la misma inicial de Malverde, como si el cinturón piteado le fuera a hacer el pito más grande o inmune a las balas, pero quién soy yo para andar diciendo estas cosas, si nomás soy un gato, el gato del gato, pero salí cabroncito.

Esta es mi vida, por si interesa. Estoy a punto de pelarme a calacas, porque aunque logre echarme a este güey, no creo salir vivo de ésta. Así que si hay un punto de donde debo arrancar mi relato es con el culmen de como he vivido; y es mero así, a putazos de suerte, a tiro limpio y dejando cuerpos regados a mitad del desierto.

¿Te suena? Podría ser tú, pero no creo que tengas los güevos suficientes para andar tragando camote cuando haga falta. Como ahorita, que me quiero escabechar a este puto que me dejó vivo nomás porque un día su vieja le metió en la cabeza que yo era quien daba los pitazos. Estaba re'loca esa hembra, de esas buchonas que se suben a un ladrillo y se marean con tanto perico y tanta joya.

La verdad no creí contarla, nomás porque en el último momento —antes de que aventaran la cerilla a la gasolina con que me bañaron el cuerpo— dieron con el soplón, si no sería un chicharrón con pelos. Ya luego me dijo él mismo que ni verga, que lo hecho hecho estaba y que si quería venganza que le entrara, que a ver de a cómo nos tocaba, pero ya estaba todo madre como para andar de gallito y además con quince cabrones apuntándome. Si pendejo no soy.

Me caeque este tiro no es pa' él, sino para esa cabecita de oro a la que espera.

"Pérate, mi Matarrayas, si la niña no tiene la culpa de nada...

"Tampoco la tenía yo y mira cómo me dejaron...

"¡Aguanta, cabrón, así no es la cosa...!

"¡Me vale vergas, le voy a pegar donde más le duele!, aunque luego me quiebren o yo mero me dé el tiro de gracia...

"Mejor lo echamos a la suerte, ¿no?

"¡Va! Contamos hasta cinco con el cañón del fusil. Así, primero va uno y luego la otra, empezando al azar y donde caiga el non ahí le jalamos, ¿te parece?..."

"¡Jalo!..."

"Un, dos, tres, cuatro..., cinco...".

¡Pum!

---

**Antonio Trejo Galicia** (Ciudad de México, 1971). Periodista y escritor. Estudió la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Se ha desempeñado como periodista en las revistas Actualidad política y Los legisladores, además de coeditor de la sección Universidad en el periódico La Razón.

En 2013 ingresó al Taller de Creación Literaria de la Editorial De otro tipo. Ganó los concursos literarios de la FQ en las categorías de Cuento y Cuento corto, uno de ellos publicado en la revista digital Punto en Línea, la revista en internet de la Dirección de Literatura de la UNAM. Es autor del libro La Rusa y otras historias violentas (2019), presentado por el escritor Felipe Garrido.

En 2021 formó parte del curso El oficio de escribir, organizado por Cursiva, Zenda y Penguin Random House, con la participación de los escritores Arturo Pérez-Reverte, Rosa Montero, Elmer Mendoza, Juan Eslava Galán, Juan Gómez Jurado y Emilio Lara. Actualmente es alumno de la primera edición del Diplomado en Escritura Creativa y Crítica Literaria, de la naciente Escuela de Escritura de la UNAM.



## CONFESIÓN DE UNA HOMICIDA

Sujenis Carolina Urbina Ñañez

Pasó ya un tiempo desde que nos vimos por última vez, yo estaba ahí, parada frente a ella mientras ella se balanceaba sobre aquel viejo columpio de madera. Aquella niña sonreía con la mirada llena de pesadumbre, menosprecio y umbría; parecía estar llena de desconsuelo. Por la memoria me pasaron recuerdos llenos de turbación.

Recordaba a diario lo que por tiempo me ofuscaba, esa niña seguía allí, observándome con una mirada helada y profunda, no hablaba, sólo sonreía callada. Volví a los días que odiaba el viento y el crepúsculo que llegaban, traían con ellos aquel olor a almizcle que de la piel oscurecida de la bestia salía, era de ojos grande, de besugo y un sudor que irritaba la cara de aquella niña.

Reconocí todo aquello en la fría y callada mirada que aquella dulce y empobrecida niña tenía.

No podía más. Había llegado la hora, necesitaba que no estuviera, ¿qué mejor opción que matarla? Ya me agobiaba un camino repleto de niebla, apuntaba ya a un infierno sin fin, ni tregua. Había moho, era un tránsito intestinal sin digerir, donde la bilis del recuerdo aumentaba sin parar, colisionando por la acidez de nuevos comienzos.

Eclipsada y embullada en el letargo tomé el arma, jale el gatillo: se ha disparado el proyectil del olvido. Ahora ya no hay cobardía, se han ido la ira, el dolor, la burla, el odio, el olvido. Cometí el crimen de haber matado el pasado frustrante lleno de tanto pesar acumulado.

He pecado en el delito de la sepultura de aquella niña que seguía deambulando, ella era un pesar que estuvo penando fuera del purgatorio, sólo recuerdo ahora que al jalar de aquel gatillo de ella emergía un olor rancio, picante y de dulzura repugnante. Frente al espejo la vi caer aquella tarde, ella era ya un cadáver que necesitó ser asesinada de mis manos, en mis pensamientos y que ya no debía volver de aquel merecido descanso eterno.

La maté, la envié de viaje. Ahora somos libres, ella respira en el purgatorio de sus restos mortales, y yo suspirando y sonriendo vuelvo a renacer del fruto del olivo, de la vida, del florecer.

---

**Sujenis Carolina Urbina Ñañez,**

Residenciada en Venezuela, con 12 años de experiencia en salud pública en el área asistencial, actualmente me dedico a servicios de salud en área privada y a escribir cortos relatos, poesías, y trabajando recientemente en una novela, que espero concluir pronto.



## GRATIA PLENA

por Caroline Cruz /Afrobolada

Mariana envió el mensaje a su novio Ricardo en la mañana de aquel viernes: "necesitamos hablar, ¿ok?". No sabía cómo decirle que su menstruación llevaba días de retraso y que había una gran posibilidad de que un embarazo no deseado estuviera gestándose. El examen, de esos de farmacia, confirmaba la sospecha: positivo. Era el tercero que hacía. Las dos rayas aparecieron segundos después de que la orina inundó el papel y la esperanza de que aquello no pasara de un susto se disipó mientras las líneas rosadas eran más y más evidentes.

¿Cómo contar a alguien que conoces hace seis meses que va a ser padre?

Ensayó algunas veces frente al espejo, pero en cada idea que se le ocurría, una serie de reacciones exageradas invadía su mente. ¿Y si se va? ¿O se molesta? ¿Si no quiere... o peor aún, si sí quiere? Paralizada por todas aquellas hipótesis, decidió detener el flujo de pensamientos y mostrarle el examen positivo. Pensaría en qué o cómo hablar una vez que estuvieran cara a cara.

Ricardo recibió el mensaje y se puso a imaginar qué podría haber ocurrido. Sabía que nada bueno podría venir después de un "necesitamos hablar, ¿ok?" muy formal. Nada parecido al estilo de Mari. Hizo un recuento de sus últimos encuentros, pero no llegó a ninguna pista que justificara un mensaje tan serio, luego por la mañana. Contestó un simple "ok" y sugirió que se juntaran en su casa a las 18 h. "Prefiero que nos juntemos en el PP" fue su respuesta. El bar donde tuvieron su primera cita. Ricardo encontró el tono del mensaje contradictorio al escenario donde a ella le gustaría tener dicha conversación, pero Mariana era algo paradójal para él. A veces, contradictoria.

Otras veces, errante... "¿Está todo bien, Mari?" empezó a escribir, pero desistió. También prefería encarar lo que sea que ella tenía que decirle en vivo.

Llegaron. Pidieron comida y dos cervezas. Conversaron amenidades; hablaron sobre la semana que tuvo cada uno, del trabajo y de la terapia. Sin embargo, un silencio repentino exigía que la pareja ocupara aquel momento para exponer el asunto pendiente.

-Ricardo, no hay manera fácil de decírtelo... -ella empezó. Él estaba concentrado, su corazón latía un poco más rápido y un sorbo de cerveza fue la salida para no sucumbir a la ansiedad. "Estoy con atraso menstrual... y bueno... a mí nunca se me atrasa..." Él le miraba en puro estado de perplejidad. Sacudió su cabeza rápidamente en un intento de ordenar sus ideas. "¿Cómo?" era lo que le gustaría haber preguntado, pero parecía tener la presión baja para lograr hablar cualquier cosa. Además, el cómo era obvio: un polvo matinal una mañana cualquiera, aprovechando el hecho de que él ya se había despertado excitado. Un sexo tan sin propósito que ella ni siquiera estuvo cerca de acabar. Miseros cinco minutos de penetración frenética; un mete y saca demasiado rápido como para garantizarle un orgasmo, pero lo suficientemente largo como para reproducir una persona... en potencia.

Ricardo parecía haber sido chupado por un vacío. Ahora notaba detalles en ella que antes no parecían estar allí. No era un asunto de ver, sino de observar. Los ojos algo rasgados. El hoyuelo que llevaba solamente en el lado derecho de la mejilla... ¡Se sorprendió cuando vio sus pecas! Pecas que antes se escondían en su rostro, en la misma cara de semanas antes. ¡Meses, para ser exacto! ¿Tres o cuatro meses? No lo sabía decir. Pero solo notó sus pecas debajo de los ojos aquella noche. ¿Tal vez mi hijo igual tenga pecas? Era exactamente lo que pensaba cuando ella chasqueó sus dedos en su cara.

-¿Alo? ¿Hay alguien ahí? ¡Por Dios, hombre! Dime algo... Me miras con una cara muy rara...

-Disculpa... -contestó automáticamente mientras llevaba sus manos a la cabeza y se tiraba el cabello para atrás lentamente. No tenía idea del porqué pedía disculpas, pero no podría pensar en algo mejor.

Mariana entonces tomó la iniciativa. Decidió contarle sobre los exámenes hechos. Hablar de una. Sacó la cajita de su cartera, miró a los ojos de Ricardo y tan pronto empezó a decirle, algo repentino y violento le interrumpió... Al mirar hacia abajo, ella pudo ver una mujer en el suelo, la cabeza en sus pies. Apuntaba hacia el cielo sonriendo y balbuceó algo que ninguno de los dos pudo entender. Una imagen tan sorprendente que saltaron un poco de sus sillas. Su estado parecía urgente o grave, pero de ninguna manera obvio. ¿Andaba drogada? ¿Borracha? ¿Mal?

Ricardo le ayudó a levantarse. La mujer pestañó los ojos una, dos... tres veces. Y como si hubiera vuelto a la realidad, le dio gracias a las manos que le pusieron en pie. Fue en dirección a su mesa donde le dieron agua y todo parecía normal nuevamente.

-Ha hecho mucho calor por estos días... -Le comentó Ricardo mientras le entregaba la cartera que también se había caído al suelo. Trataba de sonreír. Era lo más empático que podía ser. Reparó en el pequeño bebé que dormía en el cochecito al lado de la mesa. Se parecen. Pensó que, con suerte, su bebé saldría parecido a Mariana.

Se sentó en la mesa con energía renovada. -Dime... tú me ibas a contar algo... -pasó las manos por sus hombros y luego apretó las suyas...

-Pero antes, Mari, antes de cualquier cosa, ¡te quiero decir que la decisión es tuya! Si realmente estás embarazada, te apoyaré en todo lo que decidas. Estoy completamente emocionado, es cierto. ¡Es una tremenda novedad! Cuando me enviaste el mensaje por la mañana, pensé que ibas a terminar todo conmigo... o algo así, ¡pero... esto... caramba! Esto es mucho más de lo que podía imaginar. ¿Y sabes? Yo creo que estoy feliz. ¡Pienso que nunca sería padre si no se diera de esta forma, así... ¡inesperada!

¡Necesitamos confirmar esto pronto! ¡Y TÚ TIENES QUE DEJAR DE TOMAR CERVEZA, MARIANA!

Caroline Cruz /Afrobolada brasileña, escritora independiente, que reside en territorio chileno hace ocho años. Escribe mayormente crónicas autobiográficas relatando episodios que le brindaron inspiración para hacerlo.

Sus textos reflejan su lugar en el mundo, su perspectiva de las escenas cotidianas y pasan por reflexiones sobre la vida.

Mariana sonría. Por primera vez desde que todas sus sospechas habían comenzado, ella podría imaginar una autoimagen como madre. Maternidad era algo completamente pavoroso para ella, pero con Ricardo tal vez las cosas podrían funcionar.

Le entregó la cajita con el test positivo y observó sus ojos llenarse de alegría. Lo que segundos antes era una imagen distante, ahora parecía haberse tornado real.

El bebé en la mesa de al lado empezó a llorar y el sonido agudo que salía de su garganta hizo que ambos sonrieran honestamente. Aquel pequeño ser les transportó a un futuro inexistente aún, pero que, en cuestión de meses, sería su nueva vida. Se besaron. La mujer que, minutos antes estaba caída en el suelo, se levantó y acercó al coche del bebe. Otro beso. Emocionados se abrazaron y compartieron palabras en el oído.

-Tengo miedo... - dijo ella primero.

-Yo también...

-No sé si damos el ancho

-Creo que nadie lo da... -Él intentó confortarle.

-No... ¡te lo digo en serio! Tengo miedo, Rick. No sé si estoy preparada para cambiar mi vida así... de la nada. Justo ahora que estaba por empezar un magister -su voz tenía una angustia genuina- mi cuerpo va a cambiar completamente...

-Mari, si sé... -él ahuecó su rostro con ambas manos y besó sus labios rápidamente- lo que quieras hacer, lo haremos juntos. Tú sabes que siempre quise ser padre, no esperaba que fuera así tan rápido, pero... no sé... Tenemos trabajo, tenemos dinero, nosotros nos llevamos bien, nos respetamos... No es el peor de los escenarios. Vele por el lado positivo, podríamos tener 17 años y estar aún en el colegio.

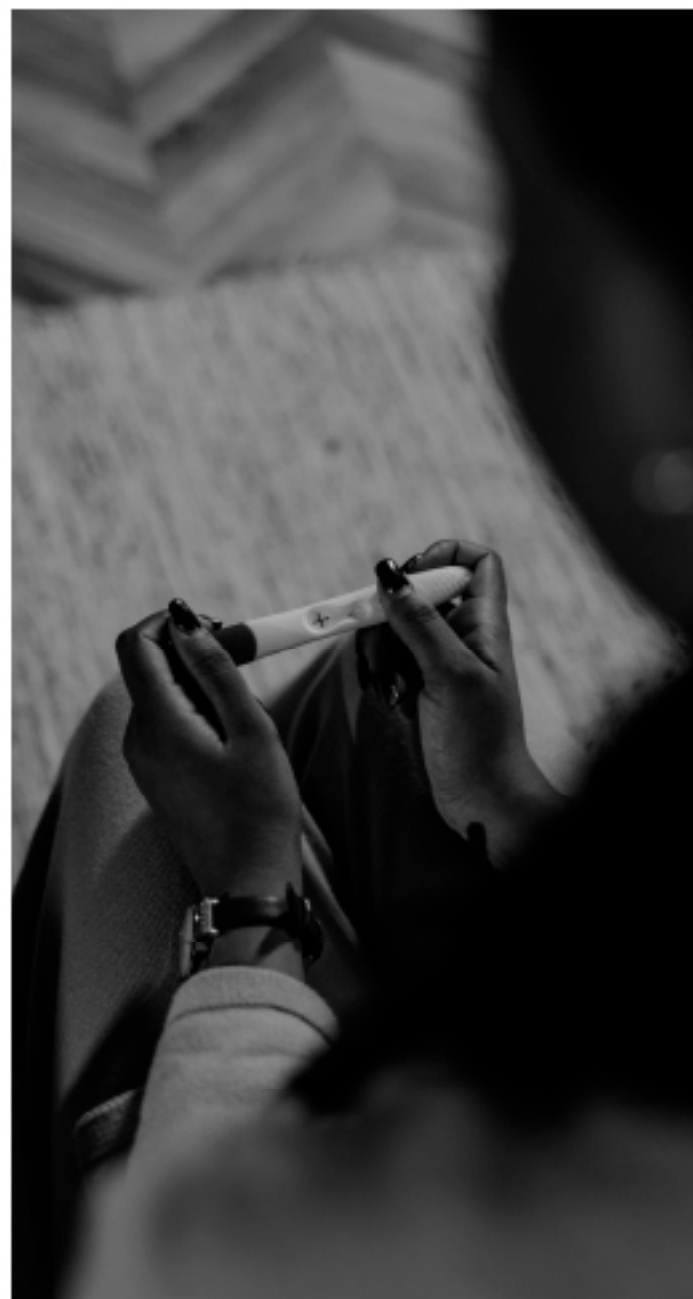
-Ts, antes de los 35 también es embarazo en la adolescencia, Ricardo... -su comentario lo hizo reír sinceramente. A él le encantaba su sentido del humor. Además, todo en ella le causaba atracción y pensó que, finalmente, y a pesar de todas las adversidades, aquello podría funcionar.

-Pero tenemos que hacer un examen, ¿no?

-Iré a un laboratorio mañana temprano.

-Mariana, basta de cerveza por hoy, ¿no? - dijo mientras apartaba su vaso.

-Fue un sorbo para ganar coraje, no más. Estaba muy nerviosa...



## CHAPITAS

por Álvaro Sánchez Ortiz

En el rincón de una cantina, bebiendo su tequila, un hombre llamado Pedro se raspaba la garganta con el licor nacional. A veces soltaba un grito charro; otras, parecía poner mucha atención a los versos doloridos que sucesivamente emergían de la sinfonía, pero no llegaba a cantar. Solamente repetía la palabra que lo había traído hasta el pueblo y que le causaba tanto dolor en el corazón:

-¡Chapitas!

Volvió al pueblito que lo había visto nacer, y del que había partido en la alborada de la vida para probar suerte en la gran ciudad, el pecho lleno de las promesas de modernidad enarboladas primero por Miguel Alemán y ahora por la tétrica momia que gobernaba el país bajo el nombre de Adolfo Ruíz Cortines.

No le había ido mal, trabajaba como mecánico de día y como mariachi de noche. Y de ambas profesiones había obtenido buen dinero, buenos amigos y buenas chamacas. Solamente había una ausencia que ni la ciudad, ni las canciones, ni los pesos ni las chaparritas podían remediar:

-¡Chapitas! ¿Dónde te metiste?

Aunque era del pueblo, los que se habían quedado o, por mejor decir, los que nunca habían salido, lo consideraban ya un ciudadano, y habían sido hoscos con él. Sin embargo, un chaparrito regordete, de hablar apresurado, al que todos llamaban "Mantequilla" y del que nadie sabía el nombre, se acercó al melancólico mecánico de tufo etílico.

A-Caballero, permítame invitarle un trago.

-Se lo permito.

-Hágame un favor.

-Yo no soy de esos.



-¡No sea payaso, por favor, que esto es serio! Perdóne que me meta en lo que no me importa, pero lo veo muy acongojado.

-Usted no sabe lo triste que estoy, verdad de Dios.

-Pues para que alivie su pena, dígame, ¿quién es la tal "Chapitas"? Porque ha repetido su nombre como cincuenta veces y se nota a leguas que la trae cruzada en el alma. Platíqueme, ¿cómo se llama?, ¿qué pasó entre ustedes dos?, ¿por qué la extraña tanto?



-¿De veras quiere saber?

-Sí, señor.

-¿A lo macho?

-A lo macho.

Como viera en "Mantequilla" una sincera compasión por el dolor del prójimo -y como se sintiera comprometido por el trago de cortesía-, Pedro le narró entre una que otra lágrima retenida y un par de gritos de dolor cuando las palabras ya no alcanzaban para expresar su sentimiento, que ocho años antes, cuando estaba a punto de partir para la capital, había asistido, como corresponde a un hombre, al burdel de las afueras del pueblo para llevarse un grato recuerdo de su tierra que aliviara sus penas en las noches de soledad. Su presupuesto era muy escaso, así que no pudo conseguirse a Angelina, quien tenía nombre celestial, cuerpo de tentación y un entusiasmo derivado de un genuino amor al arte. De hecho, no le alcanzaba para ninguna y salió desilusionado de la casa mala, cuando se acercó a él una chaparrita de cabello hasta los hombros, piel blanca salpicada de pecas y un rostro redondo que asemejaba una simpática naranja cuando sonreía. Estaba un poco gordita, pero como también rellenaba muy bien su blusa, no le desagradó. Ella aceptó sus pocos pesos y se lo llevó a una loma cercana.

-Lo demás no se lo puedo decir, porque soy un caballero.

-Pero, ¿por qué le dice "Chapitas"?

-¡Pues por eso!

-¿Por qué?!

-¡Eso!

"Mantequilla" y Pedro cambiaron miradas y gestos, cada vez más ridículos, hasta que el gordito entendió y dijo a voz en cuello.

-¿Le dices "Chapitas" porque se puso roja mientras te la echabas?!

-¡Cállate, zonzol! -Y acompañó su amonestación de unos cuantos sombrerazos-. ¡Si serás bruto!...

Una vez que las cosas volvieron a la normalidad en la cantina y cada quien regresó a los naipes, las conversaciones y los tragos en los que habían estado ocupados, los dos amigos -porque a estas alturas ya eran amigos-, brindaron por "Chapitas".

-Te digo la verdad, en la ciudad no me han faltado chamacas, pero ninguna como "Chapitas". ¡Si hubieras visto cómo se ponía! Parecía una manzanita. ¡Y suspiraba la condenada, que para qué te cuento!...

-Y, ¿cómo se llama?

-No sé.

-Y, ¿dónde vive?

-No sé.

-Y así, ¿cómo la vas a encontrar?

-¡No sé! Vine a buscarla a la... al burdel, pues. Pero me dijeron que ella nunca trabajó allí.

-¿Habrá sido un fantasma?

-No creo. Le apreté por todos lados y se sentía bastante real.

-Pues de veras que es un caso muy triste el tuyo.

-¿Verdad que sí?

Mantequilla alzó su caballito.

-¡Por "Chapitas"!

-¿Dónde te metiste, condenada chapeada?

Una hora después, Pedro roncaba en su habitación. Soñaba, o más bien recordaba en sueños, su único encuentro con la chamaca cuyo íntimo rubor lo había encandilado. Aquello le gustaba, sobre todo, porque era la prueba contundente de que no fingía, de que en verdad había disfrutado lo que le había hecho y no nomás se había dejado zarandear por dinero.

Justo en la parte más sabrosa de su sueño, lo despertaron con una cubetada de agua fría.

-¿Pa' qué regresé a este méndigo pueblo?!

-Baje usted la voz, señor, que los huéspedes están durmiendo.

-¿Y por qué me echa una cubetada de agua? Si quería que dejara de roncar, bastaba con que me pateara las costillas.

-Necesito hablar con usted muy seriamente.

Pedro miró al hombre flaco, tenía cara como de apellidarse Soler. Su rostro reflejaba una profunda preocupación. Y no parecía que se fuera a ir sin haber cumplido su propósito.

-¿En qué puedo ayudarle?, le preguntó, mientras se secaba el rostro.

-He escuchado que busca usted a una mujer.

-Estoy buscando a la "Chapitas".

-Haga favor de referirse con más respeto a la señorita.

-La llamaría por su nombre, si lo supiera. De lo otro, mejor no me pregunte.

-Así que no sabe cómo se llama.

-Sí lo supiera, ya la habría encontrado.

-Pues es mejor que ni lo sepa ni la encuentre. Si en verdad la quiere, olvídense de ella y váyase mañana al amanecer. Le hará con ello un gran beneficio a esa mujer a la que recuerda con tanto cariño.

Pedro frunció el ceño.

-Usted es su papá, ¿verdad?

-Sí. No voy a negarlo.

-No es mala persona la "Chapitas", perdón, su hija.

-Lo sé. Y créame que puede más mi cariño de padre que todos los disgustos que ella pueda causarme.

-Ni hablar. Le prometo irme mañana a primera hora. Lo que sí le voy a negar es olvidarla, porque nomás no puedo, traigo a esa naranjita chula clavada en el alma, y ni quiero ni me la puedo sacar de allí.

-Comprendo. Y le agradezco muchísimo... No se desanime. Ya verá que en la ciudad encontrará una mujer adecuada para usted.

-Ojalá.

Aunque todavía faltaban un par de horas para la salida del Sol, Pedro comenzó a guardar sus cosas en una maleta. El señor Soler, al ver el éxito de sus gestiones, procedió a retirarse discretamente.

-Espéreme tantito. Dígame una cosa, ¿cuál es el nombre de la "Chapitas"?

-Si no la ha hallado, es porque no lo sabe. Prefiero mantener esa protección.

-Le doy mi palabra de honor de que no la buscaré, pero necesito saberlo.

-Está bien. Se llama Carla. Y ahora tiene otro nombre.

-¿El de casada?

-Sí, es esposa ahora.

-No, pues disculpe el disturbio. Yo lo que menos pretendo es alterar la tranquilidad de un hogar.

-Gracias, señor. Me retiro.

Soler se fue y Pedro se quedó preparando su partida. ¿Cómo no lo había pensado antes? "Chapitas" ya se había casado. ¡Pues, claro! Ni que fuera a pasarse ocho años sentada esperándolo cuando él ni siquiera le había prometido volver.

-Ni modo.

La mañana era cálida y despejada, portentosa como sólo pueden serlo los amaneceres de la tierra mexicana, que los paisajistas han sabido retratar tan bien. A pesar de su fracaso, Pedro sentía que su alma se libraba del ansia que lo había traído de vuelta a su terruño. Respiró fuerte, para bajarse la cruda y para llenarse no sólo de aire fresco, sino de vida fresca, de nuevas ilusiones, de nuevas esperanzas. Poco a poco, el rostro de "Chapitas"

adquiría el tono dorado de los recuerdos y sentía su corazón como un lienzo nuevo y reluciente en el que otra faz, aún desconocida para él hoy, se trazaría pronto.

Pasó junto a la iglesia donde lo habían bautizado y donde había hecho su primera comunión, en la que velaron a su padre y después a su madre, y al hermano que perdió en la infancia. A pesar de su promesa de salir al alba, no pudo resistir el impulso de pasar a dar gracias por haber recobrado la tranquilidad del alma. Entró. El cura del pueblo incensaba el altar. Y un coro de monjas elevaba sus voces en perfecta armonía.

Casi se le sale el corazón cuando reconoció entre las religiosas a "Chapitas".

Era ella, sin duda: su rostro redondo y sus pequitas la delataban.

Apenas se estaba recuperando de la impresión, cuando sintió una pistola en el vientre.

-Ya veo que es un insensato y un mentiroso. O se va ahora mismo de aquí, o lo baleo aunque estemos en la casa de oración.

-Le juro que entré aquí por pura casualidad. Y si usted me permite una palabra con su hija, le aseguro que jamás volveré a este pueblo, así nunca vuelva a ver la tumba de mi madre ni la casa en que nací.

-Está bien. Espere afuera.

«Es esposa y ahora tiene otro nombre». ¡Pues, sí, pero no me dijo que así!». «¡Claro!, ni modo que se llame "Sor Chapitas", ¡faltaba más!».

Llevaba un par de minutos caminando por la huerta del convento cuando una monja chaparrita se acercó lentamente a él. Miraba al suelo, a la alfombra de verde hierba que daba frescura y color al costado de la iglesia.

Por fin, cuando llegó frente a él, alzó la mirada. Era el mismo rostro redondo, blanco y espolvoreado de pecas, que le había fascinado ocho años atrás.

-¡"Chapitas".

-Sor Teófila.

-Tienes razón. Perdóname por faltarte al respeto.

-No tengo nada qué perdonarte. Al contrario, has mostrado un cariño sincero por mí.

-Cariño que ya no podré más que llevar guardado en el alma. Porque, como están las cosas, lo nuestro no puede ser.

-Gracias por comprenderlo.

-Se me desgarran el alma, "Chapitas", te lo juro. Pero si has encontrado este camino tan hermoso, no seré yo quien te saque de él.

-Siempre estarás presente en mis oraciones.

-Y tú en mis canciones. Aunque me contraten para cantarle a otras, en el fondo, siempre va a ser para ti.

-Gracias.

-Oye, "Chapí...", oiga, Sor Teófila, nomás dígame una cosa y ya me voy: ¿cómo llegó del... de la casa...?

¿Cómo llegó de allí hasta acá, pues?

-¿Cómo pasé del burdel al convento?

-Se oye muy feo si lo dice así.

-Yo nunca estuve allá. Nunca fui de "ésas". Mi papá siempre quiso que fuera monja y como yo era muy rebelde, decidí que conocería, aunque fuera sólo una vez, lo que nunca más tendría ocasión de vivir.

-Por eso te encontré afuera.

-Y por eso acepté los pocos pesos que traías. Para mí no se trataba de un negocio.

-No, pues vaya que salió rebelde la chamaca.

La mañana se desplegaba con toda su potencia, cientos de pájaros cantaban alborotados en las copas de los fuertes árboles, la brisa saturaba hasta el último rincón con delicioso olor a campo, mejor que el más sofisticado de los perfumes. Por doquier estallaba el movimiento, la luz, la vida.

-Una promesa es una promesa. Adiós, Sor Teófila.

-Dime "Chapitas".

-Adiós para siempre, mi querida "Chapitas". Tú también me diste algo que yo nunca había vivido.

-Adiós, Pedro. Te amo.

-Y yo a ti, mi chapeada. Por siempre.

Pedro caminó rumbo a la estación del tren y la monja lo observó hasta que se perdió de vista. Luego entró al convento y le dio un beso a su padre, quien se fue a atender sus negocios.

---

#### Álvaro Sánchez Ortiz

(Ciudad de México, 1977) es licenciado en Letras hispánicas y en Filosofía, egresado de la UNAM, con mención honorífica, en ambos casos. Asimismo, realizó el diplomado en creación literaria de la SOGEM. Es autor de *Telúrico* (UNAM, 2018), obra ganadora del concurso de Ediciones Digitales Punto de Partida, en la categoría de cuento. Se ha desempeñado como profesor de literatura y de teatro.



La televisión, en su ronroneo permanente, disimula las conversaciones sostenidas en voz baja. En una esquina una máquina de café anuncia en letras de molde la gratuidad de los consumos. Los folletos que le entregaron en la recepción al momento de su llegada reposan en sus piernas como gatos exhaustos. Con la mirada desenfocada, alcanza a leer algunas oraciones y cifras resaltadas en negritas. "En jóvenes menores de 35 años la probabilidad de éxito asciende al 70% en una primera intervención". La cifra aumenta en una segunda y tercera, hasta alcanzar el 90% en la cuarta. Las probabilidades menguan en relación proporcional al incremento en la edad, hasta ubicarse en el 50%. Si se opta por el proceso más largo y costoso, la media ponderada de éxito es de 80%. En caso de pertenecer al 20% restante, el Instituto ofrece asesoría gratuita para lograr la meta por otra vía. "Bajo ninguna circunstancia se realizan intervenciones en mayores de 50 años."

Suspira.

Arrastra sus ojos grises por los rostros demacrados, expectantes, ansiosos. En un cálculo rápido, se dice, debe haber una proporción 70/30, mujeres y hombres respectivamente. Observa a algunas parejas que se sostienen las manos en silencio. Pero el resto, donde ella se incluye, es un cúmulo de fantasmas solitarios abandonados en un desierto de incertidumbre. El querer ser. El deber ser. El llamado del cuerpo y los relojes biológicos agolpados en las incipientes arrugas que circundan sus párpados.

Recuerda el día anterior en que, casi sin pensarlo, marcó el número telefónico que aparecía en la página de publicidad en su muro de Facebook. La voz dulce que con celeridad inusitada le agendó una cita, concluyendo con un, quizás demasiado amable, "Le esperamos mañana".

Apenas pulsó el ícono rojo en la pantalla del móvil la arrasó un sentimiento de paz. Una tranquilidad más parecida a la ausencia. Ese dolor que, interrumpido por ocasionales estallidos de ira, la había acompañado por más de seis meses se deshacía como el terrón de azúcar artificial que sostenían sus dedos antes de ser arrojado al bote de basura.

El café caliente entre sus palmas y ese no sentir que se replica en una dinámica discreta la aterrizan, mientras repasa una vez más las estadísticas. Números que despersonalizan los cuerpos y la ubican en un grupo etario con altos índices de fracaso, eso, aunque decidiera tomar la opción más propicia de cinco intervenciones, seguro y una deuda impagable con el banco. Mujer práctica, que es, se decanta por el justo medio.

Cierra los ojos y apoya su cabeza en la pared, fantasea. Escucha su nombre. Sacudida, levanta una mano y responde como espejo a la sonrisa de la joven con gafas que la conduce por un pasillo hasta un consultorio, donde otra joven, de ojos claros y silueta perfecta, la tutea, invitándola a sentarse.

Cierra los ojos y apoya su cabeza en la pared, fantasea. Escucha su nombre. Sacudida, levanta una mano y responde como espejo a la sonrisa de la joven con gafas que la conduce por un pasillo hasta un consultorio, donde otra joven, de ojos claros y silueta perfecta, la tutea, invitándola a sentarse.

Todo en ese espacio invita al reposo. Le parece increíble que detrás de los ventanales del edificio corporativo el tránsito vehicular se mantenga incesante. Gris el cielo, gris el asfalto, gris el horizonte de la ciudad aterida de frío, allá, abajo. Pero dentro, la mujer perfecta le sonríe al tiempo que le inquiere sobre sus deseos, su edad, su historia clínica, y detalles singulares como su oficio y estado civil.

-¿Qué esperas lograr con esto?

"Arrancarme esta rabia", piensa. Sólo para ser consciente de que la rabia, junto con cualquier otra emoción arrebatada, se le ha escapado.

-No sé. Responde.

Quiere decir que siempre ha esperado mucho, pedido poco y recibido casi nada. Quiere decir que está cansada de la soledad que la atraviesa aunque simule haberla elegido.

-No tengo expectativas.

Una caricia suave en el dorso de su mano. La perfecta mujer vestida de blanco le ofrece los servicios de atención psicológica que brinda el Instituto. Nuevamente sonrisas, como espejos.

La otra mujer, aquella que la guio antes por los pasillos, la lleva hacia un pequeño cubículo habitado por pantallas y demás aparatos de ecografía, le señala una puerta en el fondo indicándole que se desnude y sale, cerrando discretamente la puerta.

La bata con que cubre a medias su cuerpo exhala un irritante aroma a jabón neutro. La asepsia hospitalaria traiciona, al fin, la fachada recargada de cortesía. Un suave toque en la puerta le indica que es momento de trepar en la camilla y acomodarse para el examen.

-Va a doler un poco, respira.

Respira. Cierra los ojos y las voces se desdibujan. Alcanza a entender algunas líneas parecidas a una semblanza curricular con las que se distingue a la joven médica como una importante biotecnóloga de la reproducción. Le dedican palabras condescendientes, observan que, pese a sus años, su matriz, ovarios y trompas se mantienen en perfecta forma. Creen que sí, que sí es posible. La alientan. Se arrulla, vuela hacia ese lugar al que viaja cada vez que se siente ultrajada. Calcula el tiempo que le tomará llegar a la sucursal bancaria en un viernes de quincena.

---

**Sandra Lucía Ramírez,**

filósofa, psicóloga y madre que incursiona en la narrativa para explorar las infancias, en un entorno pandémico en el que los niños son ignorados y las maternidades con sus inacabables exigencias son invisibilizadas..



La sala era amplia. Ocupaba parte de la estancia un juego de sillones de tres cuerpos heredado de la tía solterona. Yo los odiaba porque sentía olor a gato, prefería agarrar una silla del comedor contiguo y descansar las piernas, apoyar los pies sobre la rayada mesa del juego y esperar que mi mujer gritara:

-¡Augusto! ¡Baja los pies de la mesita, que es una reliquia!

Cuando los bajaba, desbarataba el momento con una carcajada y una frase repetida:

-¡La reliquia gatuna!

Para culminar, el portazo de Lola que salía en busca de su vecina de al lado.

Esa mañana fue diferente. Mi cuerpo reposaba sobre los florones del tapizado del sillón. Dormía sobre los negros y verdes de una pana desaconsejada para mi alergia. La despedida de nuestra hija, flamante consorte de un tipo que la había conquistado con justicia, no había resultado sencilla y con más razón, al considerar que no partían en un viaje de boda. Todo la misma noche, nos había extenuado.

El mediodía soleado de noviembre parecía ser idéntico a aquél que había vivido junto a Lola, veinticinco años atrás. Buenos y malos momentos compartidos no eran pavada.

La modorra había ganado terreno. Las ventanas abiertas dejaban ingresar un soplado gigante que balanceaba los cortinados en un cortejo casi ancestral.

-Corazón...- oí y sentí a Lola que susurraba mientras sus manos acariciaban mi espalda- tesoro... preparé una picada. El avión ya está en vuelo. Los chicos llegarán a Barcelona en un abrir y cerrar de ojos.

-¡Ésta es mi mujer!

La exclamación la sorprendió de tal manera, que cayó sobre mí y las risas de ambos concluyeron en un abrazo. Esa fue la causa por la que una picada solitaria quedara olvidada sobre la mesa de la cocina.

Habían pasado los momentos de consentimiento, preparación y despedida. Había cumplido como padre, eso decían. Pensé que cuando la vida nos reserva transitar por determinadas circunstancias, nos percatamos que los años pasan. Un sacudón nos demuestra, "que la vida es un sueño", que Calderón de la Barca fue increíble y que "los sueños, sueños son".

-Buen día, tesoro -la voz de Lola, recién levantada, sonaba con ronquera- llamé al móvil de la secretaria, le dije que vaya al consultorio y que anule los turnos para hoy.

-¿Por? -pregunté no conforme.

- Porque estoy anímicamente no apta para oír problemáticas de otros. Además mi terapeuta está de viaje.

Lola caminó por la cocina. Acomodó mercadería, secó platos y la verdad, me cansó.

-Loli... -ella me conocía y sabía que cuando la llamaba así, algo no funcionaba bien.

-¿Qué pasa, amor?

Fue desde la mesada de mármol pigmentado hasta la de acero sobre la que apoyaba la máquina de cortar fiambre. No se detuvo un instante para mirarme. Cuando el canario comenzó con el saludo matinal y la pajarera golpeó contra las rejas del ventanal, lo miró.

Regó el macetero, aplastó una mosca en la pared de impecable verde y con el repasador comprado en Venecia, arremetió contra otra.

—Lola, te hablé. Creo que vale que me mires, por lo menos.

—Augusto, hablé que igual te presto atención.

Yo estaba sentado junto a la mesa redonda que habíamos comprado cuando nos casamos. La diferencia era que Lola se sentaba junto a mí, cerca, muy cerca, en ropa interior y ahora deambulaba por la cocina vestida con un camisón turquesa largo hasta los pies.

—Como digas -le contesté con un falso tono de tranquilidad.

—Dale, hablé.

—Mirá, te lo digo de una, el viernes renunció al trabajo porque he decidido terminar de escribir una novela.

—Augusto. Augusto. no vengas con bromas, que no me siento positiva.

—Oíste muy bien. Con los ahorros, el alquiler del departamento que heredé de la tía y tu entrada en el consultorio, no necesitamos más.

—Decidiste sin pensar en nadie. Si nuestra hija necesita que los ayudemos, no podremos. Sos un egoísta de mierda

—No grites, Lola. Te escucho bien y tengo buena memoria.

—Yo pienso en la nena, en ese pueblo. Son dos inconscientes.

—No cambies de tema...

—No seas ridículo, qué tiene que ver la buena memoria en esto.

—Sos una psicóloga de morondanga -me miró con odio. Se arregló el pelo, cuya negrura cayendo sobre el turquesa del camisón la hacía más hermosa, levantó una ceja y se sentó a mi lado.

—Morondanga... -susurró y me miró fijo- mejor no hablemos de tu puestito bancario.

—Sabés de qué me acuerdo -Lola frunció el ceño, juntó los dedos de una mano y los movió frente a mi cara- me acuerdo de cuando se te ocurrió volver a la facultad ¿Te olvidaste? Habías renunciado al trabajo y nuestras madres se turnaban para cuidar a la bebé.

Por un momento quedamos callados. Mi otro yo se metió: "Augusto, es psicóloga, avíate, te va a manejar".

Lola se levantó. Ubicada detrás, levanto la chomba y acarició mi espalda. Sentí sus besos en la nuca y en un instante se borraron los interrogantes de ella y mi bronca. La retuve entre mis brazos. No hubo necesidad de escuchar que aceptaba mi decisión.

Escribir la vida de mi padre era una materia pendiente. No había sido un hombre feliz. Algo que ignorábamos parecía trastornarlo, no tenía paz. A pesar de todo había sido un padre que vivía para su hijo. Mi vida era dueña de la frase. Aunque demasiado inquisidor, controlaba todos mis movimientos. Quizá, mi inclinación por la escritura era la respuesta ante aquellas situaciones de distancia entre nosotros y significaba el escape. Cada día que viví, tiene su página.

Las semanas siguientes, Lola y yo, vivimos en armonía. Dormía cuando ella salía rumbo al consultorio. Llevaba las bandejas con la dieta y almorzaba allá. Regresaba, charlábamos un rato y se acostaba. Me quedaba casi hasta el amanecer, anotando recuerdos y aquello que pudiera sumar a la novela.

Averigüé todo lo que pude sobre mi padre. Dos meses tratando de encontrar alguien que conociera más de él. Era querer ingresar a un mundo casi desconocido. Pensar y buscar caminos, generalmente da buenos resultados.

— Augusto, mañana no trabajo. Voy a quedarme en casa tres o cuatro días -noté que Lola me miraba con extrañeza.

—Bueno -le contesté- por la tarde voy a la casa de Mercedes. la que era conocida de mamá y más grande que papá. Prometió contarme algunas historias de mi viejo.

—Tranquilo. Tenés el tiempo del mundo, pero de ese tiempo libre aprovecha algún momento para afeitarte la barba y cortar el pelo. -Asentí con la cabeza, pero no alcancé a entender.

Aquella tarde me enteré de partes de la historia de mis padres. Los comprendí desde mi mirada adulta, pero tendría que convencer al niño sufriente, que el viejo era el viejo, mi viejo. No recuerdo cómo regresé a casa.

—Qué gesto, Augusto ¿Sucedió algo anormal?

No pude reprimir el llanto y descargué las palabras ignoradas en el dolor que mojaba mis entrañas.

—¡Amor! ¡Amor! ¿Qué te pasa? -Lola sollozaba rodeándome en un abrazo que calmó poco a poco la desesperación.

—¡La guerra, Lola, la guerra! Eso le pasó a mi padre. Mercedes me confió lo que ocultaba.

Él no contaba nada menos de la niñez. Sabíamos por mamá que había llegado desde España cuando adolescente, pero nada más.

—Vamos a descansar. Mañana me contás. Relajate. Respira profundo y pensá cosas lindas.

La voz tenue y el abrazo quietaron la tormenta interior.

Muchas personas opinan que existen las causalidades, que las determinaciones tienen un por qué y que hay en todos un hilo conductor de la vida.

Nuestra hija y su esposo habían ganado una beca para perfeccionarse en España. Hasta que llegara la temporada de estudios, habían alquilado un piso en un pueblo cercano a Barcelona.

—Augusto ¿cuándo nos vamos a sentar para hablar?

—Estoy leyendo mucho sobre la Guerra Española. Tengo mucho material para escribir. Además no quiero cargarte de historias que no se pueden modificar.

—Estás equivocado. Esto es una orden, oí bien. Quiero, deseo que me cuentes.

—Me mirás como bicho raro.

—Hace días que tenés puesta la misma chomba, que ya no es azul y el short casi transparente porque el beige pasó a ser una incógnita.

—Sí, pasa que me baño y me visto con lo mismo.

—Estás más delgado de lo que sos y parecés un gigante barbudo, -la miré para contestar, pero se adelantó- no te aceleres, que igual te quiero.

Caminamos hasta los sillones gatunos. Lola me agarró de la mano y fue un bálsamo.

—Augusto, respirá profundo, te va ayudar.

—Sí.

Vi la mirada franca. Los ojos color miel que me derretían aunque estuviera mal.

—¿Cómo encontraste a Mercedes?

—Me acordé que cuando mamá decía de ir a su casa, nunca podía porque a papá le sucedía algo.

—Sí, pero cómo te contactaste.

—Busqué en papeles de mamá, los que están dentro de las cajas en el altillo. Ahí encontré el teléfono.

Quedé en un vacío de palabras. La imagen de Mercedes cargada con una historia que me pertenecía, con sus noventa y tres años rompiendo una promesa, era desgarradora.

—No puedo dejar de ver el desconsuelo de esa mujer. Lola...sentí culpa.

—No te pongas en el lugar del otro, el tuyo es lo que importa.

Los ventanales abiertos en ese día de enero, agregaban signos de vida afuera de los muros de la casa. El ruido de los autos sobre el empedrado de la calle me rescataban, por momentos, al presente. Al inspirar profundo como Lola me indicaba, el jazmín del cabo recreó mi angustia con su aroma.

—El padre de Mercedes fue el que trajo de España a mi papá. Él tenía quince años.

—¿Y sus padres, la familia? -Lola había pasado su brazo por sobre mi hombro y me acariciaba la cabeza.

—La Guerra Civil Española fue cruel. Mi padre con los suyos habían escapado de Barcelona a un pueblo cercano. Mercedes me contó que se ocultaban en el arrozal cuando escuchaban aviones.

—¿Arrozal?

—Sí, Lola hay pueblos que se dedican al arroz. Es en Cataluña. Querés que te cuente algo que te va a sorprender, como me pasó. Es el pueblo en el que están los chicos.

—¡Increíble! La vueltas, las causalidades.

—Después hablamos de ellos y los llamamos. Continúo con lo de mi papá. Una noche no llegaron a ocultarse y mis abuelos murieron. Los vecinos desconocían si mi padre tenía más familia.

—Augusto ¿cuál es el secreto?

—La guerra es terrible, aflora la peor parte del hombre. Quedar huérfano a los trece años y... -me quebré. No pude soportar pensar en aquella criatura.

—Amor, desahógate. No estás solo.

De nuevo Lola fue como el perfume del jazmín, calmó mi desasosiego. Es hiriente darse cuenta que nada es privativo para el hombre, que ante un alma oscura no hay edad del otro, ni piedad.

—Contarte en detalle no es necesario. Te vas a enterar. El padre de Mercedes se hizo cargo de mi padre. Cómo hizo para traerlo, investigaré si hace falta o no. En resumen - inspiré profundo y exhalé lento, muy lento y continué- mi padre le pagó el favor de haberlo traído, con su cuerpo niño ¿entendés? Se liberó cuando esa carroña, murió.

—Augusto...amor... -era Lola la que expresaba la angustia al enterarse de la mía.

No necesitamos de palabras que pudieran fracasar en la pretensión de arropar los sentimientos. Sólo la acción de blanquear una historia serviría para aquietarla. Las inmundicias de la guerra habían sido reveladas ¿me tocaba tan cerca! Mi viejo tendría el abrazo que no nos unió, cuando podíamos.

La oscuridad del atardecer ocultó nuestras lágrimas y fuimos uno en el dolor. Agradecí a la vida que Lola aceptara mi decisión de escribir.



Mónica Teresa Müller nació en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Autora de cuentos, crónicas y relatos en las obras: "Palabras de Taller" (1999), "Los de Adentro" (2003), "Homenaje a Oliverio Girondo" (2003), "Torbellino de Palabras" (2010), "Sueños Dirigidos" (2014), "Polifonía" (2017), "El Lector y otros Emojis" (2018), Embajada de Emociones (2020) con GLA, Grupo Literario Ayacucho. Recibió menciones y primeros premios. Fue miembro fundador de la revista: "Visto desde aquí". Participó en Talleres Literarios del Programa Cultural en Barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

## EL ESCRITOR

por Enrique Fuentes

La atmosfera del bosque era fría, y la densa niebla parecía dibujar en el aire rostros de expresiones siniestras que lo observaban en su camino de regreso al pueblo. Apresuró el paso; pues los maullidos de aquella criatura nocturna de ojos poseídos se podían escuchar entre los árboles y arbustos de la floresta... Por un momento sus dedos se detuvieron sobre el teclado, mientras su mente trataba de seguir hilando las ideas. Pero era inútil el ruido que hacían sus vecinos sumado al que provenía de la calle no lo dejaba concentrarse.

Decidió tomar un descanso para comer algo y navegar en internet esperando encontrar esa idea que le sirviera de inspiración para continuar su relato. Entre las muchas páginas que encontró, había algunas de pueblos rurales y una de ellas en específico llamó su atención. Se trataba de una comarca llamada "Salhain", una antigua localidad situada en las estepas al norte de la ciudad.

La curiosidad del joven lo motivó a investigar acerca del lugar poniendo toda su atención en las imágenes que ante sus ojos azules se posaban, quedó maravillado por las rústicas viviendas y lo enigmático de sus alrededores y pensó que era perfecto para crear una atmósfera con un toque más lúgubre, en donde el terror y la locura se unen para dar inicio a tus pesadillas haciéndolas realidad y de las cuales no hay salida. Sin pensarlo más buscó en internet la ruta para llegar al sitio en donde consumaría lo que él consideraba su obra maestra.

Al día siguiente preparó su equipaje, junto con su laptop y compró un boleto de autobús que lo llevó por los parajes más aislados y extraños nunca antes vistos. Las horas pasaban y conforme la noche se hacía presente el cansancio se apoderó de él sumergiéndolo en un sueño profundo y escuchó entre sueños la voz del conductor que le indicaba su parada. Con ojos somnolientos observó el autobús totalmente vacío; tomó sus cosas y descendió del transporte que se perdía en la inmensidad de la noche. Siguió su camino por un sendero de tierra atisbando en la distancia un viejo y maltratado letrero que decía "Salhain", en ese momento sintió una sensación de alivio y emoción por llegar a su destino.

La comarca era de cierta manera aislada rodeada de montañas, bosques y colinas; bastaba con sólo ver la arquitectura de sus casas para darse cuenta que debía tener más de cien años de antigüedad, conservando su atmosfera del siglo diecinueve, un arco hecho de ramas con la figura de un cuervo de alas abiertas le daba la bienvenida. A su paso encontró faroles rústicos que se posaban en los pórticos de las casas; huertos de calabazas con espantapájaros prefabricados en su interior le daban la sensación de estar en una propiedad embrujada. Los misteriosos residentes cerraban sus ventanas al verle pasar, esto lo llevó a pensar que el sitio era

ideal para lo que estaba escribiendo y trajo a su mente toda clase de ideas para su libro. En el camino, observo en uno de los pórticos a un señor que permanecía sentado en una mecedora con la cabeza gacha como si estuviera dormido, el joven se acercó y preguntó si había una posada en el pueblo donde pudiera hospedarse, pero el hombre tomo su brazo de manera violenta a lo que el joven asustado retrocedió, al mismo tiempo que una mujer salió de la casa preguntando ¿Quién era y qué deseaba?

-Disculpe la intromisión señora, sólo preguntaba si había algún lugar en el pueblo donde pudiera quedarme un par de días -dijo el joven de manera educada y algo agitada por lo sucedido.

La mujer explicó que su esposo no podía hablar y que el único lugar era la casa de la señora Tinma, cerca de los huertos de calabazas.

Edward, agradecido retomó su camino, sin percatarse que el hombre de la mecedora levantaba la mirada dejando ver que su rostro no poseía boca.

De camino a la posada, pudo observar a varios residentes, vestidos con ropas desgastadas realizando tareas en los graneros y campos de cultivo, quienes no le prestaban la más mínima atención. Un letrado que decía "Bienvenidos" le indico que había llegado al lugar que le habían indicado.

Una vez ahí subió los escalones de madera crujiente y al ingresar al inmueble una pequeña campana situada en lo alto de la puerta anunció su llegada. El sitio resultaba muy acogedor, era sencillo, pero cumplía su función; con los muebles rústicos que lo amueblaban se podía respirar la tranquilidad y el silencio que necesitaba, pero ese silencio fue abruptamente roto por la voz de una mujer anciana quien se hallaba detrás de un mostrador.

-¿En qué puedo ayudarte? -dijo la mujer de rostro amable, pálido y ojeroso como si no hubiera dormido durante días.

-¿Buenas noches, me disculpo por la hora, quisiera una habitación -dijo el huésped con voz tranquila pero cansada.

La dueña del establecimiento tomó una llave del viejo estante y le pidió pagar por adelantado.

-¿Eres escritor? -preguntó la dueña del lugar.

-Así es, ¿cómo lo supo?, dijo el joven extrañado mientras sacaba el dinero de su billetera.

Pero la mujer sólo se encogió de hombros, haciendo un pequeño gesto con la mirada, mientras le entregaba la llave de su habitación que se situaba al final del pasillo de la planta alta.

-Muchas gracias señora... ¿Disculpe me dijeron su nombre pero no lo recuerdo? -le dijo el joven con un tono de risa en su voz tratando de recordar.

-Tinma, soy la señora Tinma, que disfrutes tu estancia -respondió la mujer con una media sonrisa al ver a su huésped subir por las escaleras, quien lo único que deseaba era retirarse a descansar por ese día.

Una vez instalado se sumergió en un profundo sueño que lo mantuvo relajado. Cerca de la media noche, unos ruidos extraños provenientes de las colinas lo despertaron. Al abrir la ventana y escuchar con más detenimiento, escuchó lo que parecían ser risas burlonas. Al oír aquellos tañidos escalofriantes, el temor y la incertidumbre se manifestaron en sus manos que no paraban de temblar, pues eran cada vez más penetrantes y aterradores, pero de alguna manera se convenció que todo aquello no era real sino un producto de la sugestión provocada por el lugar en donde antiguas historias iban y venían con el pasar de los años, transformándose en leyendas para tratar de darle un significado a lo que la mente del ser humano no podía explicar.

Sin embargo, su curiosidad lo llevó a tomar la decisión de internarse en las profundidades de los bosques, armado con una linterna, observando en su camino un oscuro sendero en donde árboles gruesos, cuyas formaciones parecían rostros llenos de agonía. El lugar albergaba sonidos extraños, el ulular de los búhos fue sustituido por el graznido de los cuervos, que se posaban en las viejas ramas de la arboleda fijando sus ojos negros y vacíos en el joven, quien avanzaba con pasos cautelosos llegando a lo más profundo del tenebroso bosque, cuyo sendero era iluminado por calabazas que desprendían fuego de la parte superior. El temor lo hizo retroceder por un momento, reflexionando acerca de su libro

dicho pensamiento lo insito a continuar hasta llegar a un claro iluminado por los leves rayos de la luna que se filtraban por la copa de los árboles. Allí observo una misteriosa figura que parecía un espectro hecho de oscuridad y que permanecía de rodillas dentro de un círculo de fuego elevando sus brazos al cielo como invocando a los espíritus de épocas pasadas invitándolos a cruzar el umbral que separa nuestro mundo del que no podemos ver.

Edward quedó sorprendido al ver todo aquello y su impresión fue aún mayor al presenciar cómo una misteriosa niebla parecía emerger de la tierra y se apoderaba del lugar haciéndolo retroceder; mientras la siniestra figura se percataba de su presencia, posó sus ojos resplandecientes en el joven postrándolo de rodillas al experimentar un dolor intenso en su cuerpo y un calor insoportable como si ardiera de adentro hacia afuera. Lanzó un grito desgarrador de ayuda que lo hizo despertar sobresaltado en el silencio de su habitación. Colocó sus manos en el rostro y deslizándolas hacia abajo dio gracias porque todo había sido solo una horrible pesadilla.

A la mañana siguiente, el joven recorrió los alrededores encontrándose con un antiguo cementerio, tomó fotos y realizó anotaciones que más tarde adaptaría a su escrito. Una vez caída la noche, Edward regresó a la posada preguntando a la señora Tinma acerca del viejo cementerio, mientras tomaba asiento.

La anciana, quien permanecía en la cocina, comenzó a relatar que el camposanto era el vestigio de una era de oscuridad existiendo desde 1862, al igual que la comarca. Le explicó que la vida de aquel entonces resultaba difícil y de cierto modo atemorizante, enfermedades, plagas y hechos inexplicables eran atribuidos al poder de las tinieblas, que tenían como principales responsables a todas las personas cuya actitud era sospechosa, exponiéndolas como practicantes de las ciencias ocultas quienes fueron torturadas y obligadas a confesar sus infames actos para ser enjuiciadas y ser condenadas a morir en la hoguera.

-¿Tiene alguna idea de cuantas personas fueron enjuiciadas? -preguntó el joven sin quitar la mirada de su libreta anotando cada palabra que la mujer le decía.

-Fueron aproximadamente veinte personas las que encontraron la muerte en manos de un grupo de verdugos con túnica, quienes sólo buscaban una excusa para infundir temor en las comunidades y mantener controlada a la gente. Bajo la ley del miedo, hubo uno que se transformó en el fuego de la hoguera resurgiendo de las cenizas como el "Alma de la oscuridad" -respondió la mujer con voz serena y profunda al tiempo que la luz de la cocina comenzaba a decaer como un velo mortuario.

-¿Qué quiere decir con que el alma? preguntó extrañado por el comentario, a lo que la mujer comenzó a reír de manera siniestra dejando ver en esa oscuridad un par de ojos brillantes y sonrisa al tiempo que mostraba fragmentos de una melena enmarañada. Edward, al ver la transformación de la mujer tomó sus cosas y abandonó de manera apresurada la casa.

Con mirada de pánico, sus ojos observaron cómo los residentes se aglomeraban rodeándolo en el centro de la comarca, dejando ver rostros tétricos y malformaciones en sus cuerpos como si se trataran de criaturas salidas de la más terrorífica novela de terror.

El joven no podía creer lo que veía, pues su cerebro no lograba procesar todo lo que estaba sucediendo, manifestándose ante él la siniestra aparición que había visto en su sueño, tratando de convencerse de que no era otra cosa que una pesadilla, experimentando por segunda vez el dolor y el calor desgarrador en su interior preguntando entre gritos

-¿Quiénes eran y que deseaban de él?, pero sus preguntas eran seguidas de un completo silencio, seguido por la voz de la señora Tinma, pronunciando con voz de ultratumba que todos ellos llegaron buscando la inspiración para una historia de la que formarían parte en ese lugar.

Al escuchar esas palabras el joven escritor vio el horror de frente reflejado en los ojos brillantes de la bruja de Salhain.

Dos meses después la campana de la puerta de la señora Tinma se hizo escuchar, una joven de nombre Victoria solicitaba una habitación.

-¿Eres escritora? -preguntó la dueña del lugar, mientras tomaba la llave del estante.

-Así es, ¿cómo lo adivinó? -dijo la chica con una sonrisa en el rostro.

-Muchos escritores vienen a este pueblo buscando inspiración para sus libros -respondió la mujer con voz tranquila.

-¿Y la encontraron? -pregunto entusiasmada.

-Digamos... que al final todos terminaron siendo protagonistas de sus propias historias -expresó la mujer, mientras acariciaba entre sus brazos a un hermoso gato negro de ojos azules.



---

#### Enrique Fuentes Cristerna

Nació en México, ilustrador y escritor.

Ha participado en diversos cursos impartidos por el Club de Periodistas de México, y con ilustradores profesionales.

Su motivación para escribir surge con la creación de mundos mágicos, donde personajes excéntricos y divertidos cobran vida.

## 71 MUESTRA INTERNACIONAL DE CINE DE LA CINETECA, EXCELENTE OPORTUNIDAD PARA VER BUEN CINE

Por René Aguilar Díaz

### Nudo Mixteco. El difícil retorno

María es empleada doméstica en la Ciudad; Esteban se fue a trabajar al gabacho hace más de tres años; Toña, también en la ciudad, sobrevive con un local comercial informal en uno de los tantos espacios a las afueras de alguna estación del Metro.

Los tres comparten el origen: son oriundos de San Mateo, un imaginado pueblo —pero a la vez real y posible— incrustado en la mixteca oaxaqueña. Y los tres deben regresar, por diferentes motivos, a su terruño. Ese retorno es difícil y doloroso.

Las tres historias comparten no sólo el tiempo sino también la dimensión y el universo que les tocó vivir: un desarraigo que ellos no quieren asumir hasta que se dan de topes con las circunstancias y los seres queridos que dejaron en el pueblo y que, por cierto, no los han esperado con paciencia y amor incondicional.

Sus destinos tal vez no se tocan sino tangencialmente, pero de alguna manera sus vidas giran en torno al eje que representa su pueblo, no sólo físicamente sino lo que implica vivir en esa comunidad donde los asuntos privados se vuelven públicos y se resuelven según "los usos y costumbres", no siempre de la mejor manera pues la carga de machismo y prejuicios es todavía un fardo pesado.

Las tres historias se van traslapando en un recurso narrativo —si bien nada nuevo— al que la directora Ángeles Cruz le saca provecho para hilarlas o, más bien, "encuadernarlas", para no dejarnos escapar de esa atmosfera pueblerina agobiante y que sofoca. Sin las pretensiones del recurso de engarzar varias historias como la utilizada por la otrora exitosa dupla Arriaga-González Iñárritu (Amores perros), la directora narra con soltura las tres historias que son aristas o caras de un mismo cuento: María (Sonia Couoh) regresa obligada por la muerte de su madre y se encuentra con el rechazo de su padre y tiene que enfrentarlo: ella sostiene una relación amorosa con Piedad (Eileen Yáñez), una compañera de su infancia, madre soltera, quien está dispuesta a marcharse con María.

Esteban (Noe Hernández) regresa para toparse con la noticia de que Chabela (Aída López), su esposa, tiene otro hombre; él reclama y reprocha: "uno tienen que marcharse por la necesidad", de hacer un dinerito para mandarlo a la familia y, claro, para comprar un clarinete (él es músico de la banda el pueblo); Chabela replica contundente "ustedes siempre hablan de la necesidad, de la pinche necesidad, ¿y qué hay de la necesidad del cuerpo de uno?", respuesta para los que, con moralina rampante, le echan en cara que "se consiguió otro hombre".

Toña (Miriam Bravo), por su lado, regresa por su hija que ha permanecido con su abuela y expuesta a los abusos del tío, hermano de ésta; la niña, se infiere, es producto del abuso del mismo tío con la propia Toña. Ese hecho ha dejado sus secuelas en Toña quien no es capaz de sentir la mínima chispa de placer con su actual pareja, quien recurre a una simbólica máscara de luchador a la hora de hacerle amor.

El discurso filmico de Ángeles Cruz transcurre con fluidez, con el uso casi de telenovela del close up para meternos dentro del agrio estado de ánimo de algunos personajes. Lo destacado de la cinta es que la directora no se regodea en la violencia, pero no lo necesita: la propia narración muestra en un acertado lenguaje cinematográfico que la violencia está ahí, agazapada, que permea todos los movimientos de la gente. La condición humana está retratada sin que nos lo digan explícitamente. Cruz no necesita acudir a montajes de escenas de agresiones "físicas" o grandilocuentes como elemento dramático para puntualizar que la mujer sufre una evidente violencia, sobre todo en esas comunidades rurales donde aún se solucionan los conflictos por "usos y costumbres", donde todo mundo se puede meter en la vida de los demás.

Los finales de las tres historias son, además, simbólicos y abiertos. Esteban, después de un fallido intento de asesinar a su exesposa, en un arrebato quema su propia casa como exorcismo, como una manera de expiación de sus propios errores y/o pecados. María, huye de Piedad, en la madrugada, como amante furtivo, sin dar explicaciones y sin saber qué hacer con ese amor prohibido y señalado por una sociedad profundamente machista. Toña decide, yendo a contracorriente, romper el esquema y el silencio y denuncia al tío abusador, lo que implica encontrarse con su pequeña hija y rescatarla, y rescatarse a ella misma de sus demonios y fantasmas.

Muy recomendable la cinta de Ángeles Cruz que inauguró la exhibición de la Muestra Internacional de la Cineteca Nacional.

**Nudo mixteco.** Película mexicana escrita y dirigida por Ángeles Cruz, con Aída López, Sonia Couoh, Eileen Yáñez, Myriam Bravo, Noé Hernández, Jorge Doal. Música de Rubén Luengas. Fotografía de Carlos Correa. Producción: Madrecine, 2021.

**Sólo una mujer ¿A Alá le disgusta el cabello de las mujeres?**

"Ni una más", parece ser el alegato de fondo, sin embargo, Sherry Hormann, en esta película, *Sólo una mujer*, lo plantea con una fuerza incuestionable, de suerte que rebasa la cuestión de "un feminicidio más".

La directora alemana cuenta la historia real de Hatun Sürücü, una chica berlinesa de origen turco que fue "asesinada por honor" por su propio hermano.

Aynur, como todo mundo conoce a la joven, en su niñez y adolescencia es una muchacha musulmana como cualquiera otra, obediente de sus padres y observadora de la estricta tradición religiosa de su familia. Todavía adolescente, viaja con toda la familia a Estambul para ser desposada con un primo (boda acordada y arreglada entre los padres, por supuesto). Cuando el matrimonio se torna "un infierno para ella", huye hacia la casa paterna en Alemania. Regresa embarazada y con las huellas de la violencia que el marido ejerce. Primera ruptura de las reglas y las tradiciones: una mujer no puede abandonar a su marido. Los hermanos discuten: "si le pega es porque la quiere".

Poco tiempo después, con un bebé recién nacido, y sin el padre de la criatura junto a ella, es una deshonra para la familia y una molestia para las hermanas que duermen en la misma recámara. Segunda ruptura de la tradición: se larga de la casa paterna para vivir por su cuenta: estudia y trabaja como cualquier otra muchacha en el Berlín que ve despuntar el siglo XXI.

Un parlamento entre dos chicas plantea un asunto de fondo sobre la interpretación del libro sagrado de los musulmanes: una de ellas pregunta cuando es conminada a cubrirlo con el hiyab (el velo con el que deben cubrir la cabeza las mujeres musulmanas) "¿Acaso a Alá le disgusta mi cabello?", y otra le responde "Claro que no, pero si lo cubres no permitirá que los hombres lo vean", o alguna cosa absurda por el estilo.

atlético como el coreógrafo, en especial porque diversas investigaciones apuntan a que el guardaespaldas mantuvo también una relación sentimental con Rocco y que, al verse desplazado de los afectos del cantante, asesinó a su rival en amores; sin embargo, se declaró inocente y afirmó no tener nada en lo personal contra el bailarín, lo que ocurría -dijo- era que no estaba de acuerdo con el trato humillante y vejatorio que pretendía darle y fue por ello que discutieron esa noche, pero aclaradas las cosas con su jefe, quedó conforme. Que en cumplimiento de sus obligaciones acompañó al prometido de Rocco al baño, entraron juntos, revisó que no hubiera nadie y como así fue, salió a esperarlo en el lobby del segundo piso, para dejarlo tranquilo; que al llegar ahí vio a la madame salir del baño de damas y como entre los dos existe cierta atracción, desde la época en que trabajó para ella en las salas de estética, la abordó. Ambos estaban eufóricos por los tragos y unas rayas de coca que inhalaron a lo largo de la noche, así que todo resultó de lo más natural, por lo que dieron rienda suelta a esas ganas contenidas durante largo tiempo. Se besaron, se acariciaron y ahí mismo, en la penumbra del lugar, tuvieron sexo. Cuando más excitados no podían estar, vieron salir del baño de caballeros a un hombre delgado, vestido con una formalidad que desentonaba con el sitio; que, además, lucía desvalido y al caminar se notaba que estaba borrachísimo o drogado, por lo que no le dieron importancia. Dicha información fue confirmada por la madame, con excepción de lo del sexo. Análisis toxicológicos practicados al cadáver, a Rocco y al escolta arrojaron altos índices de alcohol, cocaína y glass -una metanfetamina-; en cambio los de la Cocotte sólo dieron positivo en alcohol y en cocaína.

En cuanto a la presencia en el lugar del hombrecillo extraño, mencionado por el escolta, el jefe de vigilancia lo recordó con toda claridad: Lo ubiqué cuando bajaba las escaleras, se notaba que había bebido de más pues caminaba con dificultad y el rictus de la cara denotaba

el malestar y la desorientación que sentía; me acerqué, le pregunté si podía servirle en algo, dijo que sí, necesitaba un taxi, así que a través de mi radio pedí que detuvieran al primero que pasara por la avenida, ya en la calle lo llevé hasta el auto, abrí la portezuela trasera y lo ayudé a subir; él, en agradecimiento, me obsequió un billete de cien dólares, algo que nunca me había ocurrido, a pesar de que a Il Dolce Far Niente acude gente adinerada, afirmó el jefe de seguridad. En cuanto al aspecto del hombrecillo, lo describió con toda precisión, no sólo en lo físico, sino también en el arreglo, al grado de recordar el detalle de un pañuelo de seda blanco, con listones negros, que portaba en la bolsa superior del saco. Es cuestión de entrenamiento, dijo, y no, no traía manchas de sangre, como sería de esperar de un crimen cometido con tanta saña, ni se notaba el desaliño que habría provocado en su atuendo la lucha que el asesino debió librar contra la víctima antes de someterla.

Por supuesto, la policía incautó los videos de las cámaras de seguridad que funcionan las veinticuatro horas del día y se encuentran distribuidas en todo el establecimiento -salvo dentro de los baños-, lo hizo rápidamente para evitar cualquier manipulación o las sospechas que pudieran recaer sobre tan valiosos testimonios. Algo debieron encontrar pues se negaron a hacerlas públicas, a pesar de la presión de los medios de comunicación y aunque manejaron el asunto con absoluta discreción, un rumor se fue esparciendo: las cintas habían sido enviadas al FBI para ser estudiadas y certificadas de que no habían sufrido alteración o sido editadas y no fue sino hasta que contaron con los dictámenes positivos de dicha agencia, que se atrevieron a dar el siguiente paso. Para entonces, la opinión pública se había ido encima de las autoridades, la gente había concluido que el asesino era el cantante, y como era un personaje famoso, poderoso y rico, habían recibido órdenes de muy arriba para que buscaran un chivo expiatorio y dejaran en libertad al tipo. Como siempre,



Entre contradicciones y sentimientos ambivalentes respecto de su familia ("hay un día que los quiero y al siguiente los odio"), Aynur sigue rompiendo las reglas y las asfixiantes tradiciones: empieza a fumar, deja el hiyab a un lado, tiene un novio alemán, etcétera. Los hermanos empiezan a hostigarla, a insultarla por teléfono, a amenazarla, instigados por el Imán de la mezquita a la que asisten a rezar. Ella desestima los consejos de que acuda a la Policía a levantar una denuncia. El desenlace, como en la crónica de una muerte anunciada, llega inexorable: al hermano menor, que "ha quedado al frente de la casa" (el padre está en Turquía y los hermanos atienden sus propias familias) le "corresponde" lavar el honor de la familia.

Hormann recurre a la voz en off de la propia Aynur, ya muerta, para conducir al espectador por cada secuencia. A ese recurso narrativo, hasta cierto punto en desuso en el cine de los tiempos recientes, la directora le da una vuelta de tuerca al contrapuntarlo con escenas reales de periódicos que cubrieron el asesinato y con secuencias de fotos fijas más bien fugaces que nos sitúan en los puntos dramáticos. Un recurso creativo, para mi gusto, que permite mantener la cinta al margen del panfleto feminista para hacernos testigos abrumados por el verdadero drama, el atroz asesinato... y la paradoja: Aynur había decidido marcharse de Berlín, a otra ciudad lejos de ese ambiente al que ya no pertenecía; el hermano salió de la cárcel después de solamente siete años; los otros hermanos —el mayor fue implicado por haberle proporcionado al otro el arma con que mató a su hermana, aunque nunca se pudo comprobar—, huyeron a Turquía donde fueron enjuiciados y absueltos.

**Sólo una mujer** (Nur eine Frau), película alemana de Sherry Hormann; guion de Florian Öller, Matthias Deiß y Jo Goll, con Almila Bagriacik, Merve Aksoy, Aram Arami, Mehmet Atesci, Selin Dörtkardes. 2019.

### ¡Queridos camaradas! Una lección de historia

En 1962, la Unión Soviética, en plena Guerra Fría, enfrentaba una severa crisis económica y alimentaria de ese periodo posterior al régimen de Stalin.

Las políticas de Nikita Jrushchov, su sucesor, calificadas por algunos de erráticas, ocasionaron que los dirigentes políticos decretasen bajar los salarios. Eso, sumado a la inflación galopante, originó la natural irritación social, y luego la protesta iracunda de los trabajadores.

El uno de junio de ese año, en una fábrica de la ciudad de Novocherkassk, al sur de lo que hoy es Rusia, los trabajadores hacen estallar una huelga. La situación se sale del control de los administradores de la fábrica y de los integrantes del buró político del Partido Comunista local. El resultado: se gesta una manifestación multitudinaria para el siguiente día, el 2 de junio, que se dirige a la sede del comité regional del partido. La manifestación es reprimida ferozmente con el trágico saldo de varios muertos, heridos y "desaparecidos".

En ese contexto —hechos que en realidad sucedieron pero que el gobierno se encargó de silenciar—, la película ¡Queridos camaradas!, de Andrei Konchalovsky, cuenta la historia de Lyudmila, convencida comunista, miembro del Partido, que invoca los tiempos idos: en una conversación le dice a su padre "Estas cosas no pasarían si viviera Stalin", y opina frente a los jefes del Comité regional que ante la gravedad de los hechos que se han presentado en la ciudad, que "se deben arrestar a los instigadores, que son unos criminales".

Lyudmila tiene un "conflicto generacional" con su hija Svetka, una estudiante que se inclina más bien por el régimen actual. Madre e hija tienen un desencuentro y la estudiante se sale de casa; no regresa en toda la noche y se alista para apoyar la manifestación de los trabajadores inconformes.

Como suele suceder y por aquello que llaman "razones de Estado", alguien en algún nivel de la Nomenklatura, decide reprimir la manifestación. Varios trabajadores asaltan la sede del Partido y hacen destrozos, Lyudmila y los demás tienen que abandonar el edificio, pero ella se da cuenta que subrepticamente han ingresado francotiradores, presuntamente de la KGB, la agencia de seguridad soviética, que ejercía un control total, férreo y salvaje. En esa noche y el día siguiente la vida de Lyudmila da un giro de 360 grados, pues se desespera de no poder encontrar a su hija que está en calidad de desaparecida. Un agente de la KGB, no obstante que irrumpe como controlador, termina ayudando a Lyudmila a buscar a su hija.

La película en blanco y negro, consigue ese aire de nostalgia pero también es convincente. La cinta hace, queriendo o sin querer homenaje a las películas de Eisenstein, con encuadres y trazos de los extras que participan en la manifestación. También, si se lee entre líneas, se verá implícita una denuncia de lo que pasó en esa ocasión: un hecho que fue silenciado por todos los niveles de gobierno hasta que, a finales de los años ochenta, se destapó la información, se escribieron artículos y se hicieron documentales sobre lo terrible del ese acontecimiento. Finalmente, se culpó al Ejército de haber masacrado a la población, cuando, se documentó después, fue presumiblemente la KGB la que operó la matanza.

Solamente seis años después, un 2 de octubre, guardando las diferencias y las circunstancias, algo similar pasó en la Plaza de las Tres Culturas, en un país llamado México, con el tristemente célebre Batallón Olimpia. La Historia tiene sus meandros que se traslapan y convierten a veces en vasos comunicantes.

El filme de Andrei Konchalovsky pone sobre la mesa las contradicciones ideológicas, morales y éticas de la gente en todos los tiempos. Una excelente clase de historia. Ampliamente recomendable

¡Queridos camaradas! (Dorogie tovarishchi!), película rusa de Andrei Konchalovsky; guion de Elena Kiseleva, Andrei Konchalovsky. Fotografía: Andrey Naidenov (B/N), con Yuliya Vysotskaya, Vladislav Komarov, Alexander Maskelyne, Andrei Gusev, Yulia Burova, Sergei Erlich. Production Center of Andrei Konchalovsky, 2020.

### La Traviata, mis hermanos y yo

La película Mis hermanos y yo (Mes frères et moi) parece que, de entrada, nos va a contar la historia por enésima vez: la vida de un joven "redimido" por el arte. No es del todo cierto, cosa que se agradece. La cinta, ópera prima del cineasta Yohan Manca, es la historia de Nour, un adolescente, el más joven de una familia de cuatro hermanos y una madre que está en coma desde hace tiempo. El verano comienza y con ello las vacaciones. El lugar: una ciudad costera del sur de Francia. Nour y sus hermanos viven en el barrio, se buscan la vida como pueden con actividades no siempre lícitas.

El chico, a su corta edad, ya sabe que quiere partir, abandonar la escuela y marcharse de ese pueblo y buscar otros horizontes. En el verano tiene que trabajar en un grupo de servicio comunitario, pintando paredes en su propia escuela, y es ahí donde, de súbito, escucha una voz familiar para él, que proviene de una de las aulas: Pavarotti canta el Nesunn dorma, de "Turandot" de Puccini. Así, descubre a Sarah, una joven cantante de ópera que da clases de verano a un grupo de chicas. Cierta afición por las elaboradas canciones de ópera le viene de los padres: según el mismo chico narra, su papá le cantaba a su mamá, para cortejarla, el aria Una furtiva lágrima de "El elixir de amor" de Donizetti.

El joven Nour empieza a cantar en el grupo de Sarah a contracorriente: a su empleador en el trabajo lo único que le importa es que el chico trabaje y que "no lo joda holgazaneando" según él; a los hermanos les tienen sin cuidado su gusto por la música; sólo Sarah ve en el posibilidades y consecuentemente trata de encauzarlo.

Pero no se alarmen, como dije a la entrada no es la historia contada tantas veces... de algún modo sí, pero no... Me explico. El director rehúye al melodrama de un muchacho que se encuentra a él mismo en el arte y consigue su objetivo "de hacer otra cosa en la vida", en cambio narra a través de personajes bien dibujados la vida cotidiana de ese pueblo costero y turístico;

sin dejar de lado cierto humor ocasional a cargo de uno de los hermanos al que le sólo le interesa tener un abdomen “como lavadero” para poder ejercer sus pretensiones de gigoló, con mujer, hombre o quimera. Está el hermano mayor, mandón y asumido como líder natural, que se agencia la vida como puede, y otro más joven, malandrín, irascible y resentido que tiene problemas con la policía.

La música sí le da un respiro al chico protagonista en medio de esa vida un tanto dura, no obstante, la película llega en momentos a hacer aburrida, el nudo dramático es la muerte de la madre, y antes y después, para mi gusto, sobran escenas; el chico Nour interactúa con una compañera que es un personaje gris, indefinido, digamos utilitario y sin chiste.

Los ingredientes para un cuento lacrimógeno estaban puestos, y el director sortea, con más o menos fortuna, la línea delgada que separa al melodrama de una historia más creíble y convincente. Me atrevería a recomendarla a los cinéfilos de corazón, más bien por disciplina, pero si ustedes no la vieron creo que no se pierden de nada excepcional.

**La Traviata, mis hermanos y yo** (Mes frères, et moi), película francesa de Yohan Manca; guion de Yohan Manca, inspirado en la pieza teatral Pourquoi mes frères et moi on est parti... de Hédi Tillet de Clermont-Tonnerre. Reparto: Maël Rouin-Berrandou, Judith Chemla, Dali Benssalah, Sofian Khammes, Moncef Farfar, Luc Schwarz, Olivier Loustau. Producción: Julien Madon. 2021.

**Detengan la tierra. El amor en los tiempos del WhatsApp** Los adolescentes parecen no diferir en carácter, en inquietudes y en desasosiegos ya sea que vivan en la CDMX, en China o en Ucrania.

Es precisamente en este país —hoy desafortunadamente en boca de todos— que se desarrolla la historia de “Detengan la Tierra” (Stop Zemlia), película de la joven directora ucraniana Kateryna Gornostai.

Masha, en su último año de colegio preparatorio: hija de familia típica clase media con padres que dialogan con ella, jugadora de bádmiton... está enamorada de Sasha, uno de sus compañeros de clase. Ella es más bien introvertida así que no es capaz de mandarle ninguna señal, pero de alguna manera se lo confía a sus mejores amigos. Yana y Senia, que tienen sus propias historias.

Senia es un chico más bien centrado, que ha tenido experiencias traumáticas en la guerra (se supone que en algún lugar de los que han estado en conflicto con Rusia en los últimos años); por su lado, Yana es hija de una madre soltera con su propia vida independiente, y está en la búsqueda, como sus demás compañeros, de una identidad en todos los sentidos, incluida la sexual. Sasha, el “crush” de Masha, que no alcanza a ver la atracción que ejerce en la chica, tiene afición por el piano y también está bregando con un “conflicto generacional” con su madre, mujer joven y soltera que además es sobre protectora y chantajista: “nunca me dices que pasa, no hablas conmigo”.

La historia, como digo, no es diferente de un grupo de preparatorianos urbanos de casi cualquier país del mundo; en este caso la ciudad de Kiev: bromas, tareas escolares, estudios, visitas a museos, más bromas, fiestas con bailes “frenéticos” (la música techno es un complemento e ingrediente para hacer a veces sofocante la atmósfera que la directora da a ciertas secuencias), bailes en solitario en la intimidad de la recámara, intentos de primeros excesos con el alcohol

o con la mota, búsqueda de ellos mismos; por supuesto la vida es inconcebible sin el celular; los mensajes cifrados a través de WhatsApp o fotos en Instagram son parte del día a día. Juegos “atrevidos” como el de la botella al centro de un círculo para ver quién besa a quién, y otros un tanto cándidos como el casi infantil “Stop Zemlia” (Detengan la Tierra), que da título al filme y que es una alegoría de la búsqueda, de ese ir a ciegas (o casi) tratando de encontrar “a los otros”, no sin el riesgo de darse uno que otro tope con objetos (la vida).

La directora se apoyó en jóvenes actores no profesionales a quienes sitúa frente a la cámara, tal cual son ellos en la vida real, opinando sobre, precisamente, temas que son inquietantes, tratando de contestar las preguntas que se hacen no sólo los chicos en esa época de su vida, sino las personas de cualquier edad: el amor, la amistad, el estrés, el sexo...

El filme tiene escenas logradas, desde mi punto de vista, llenas de simbolismos, como la racha de viento arrebatado y violento que regresa cada golpe que uno de los chicos da al “gallito” del juego de bádmiton. Tal vez un poco larga la película, lo cual no la hace desmerecer de unos de sus principales objetivos: plantear el estrés y desasosiego de los personajes a los cuales uno no puede dejar de seguir con cierta fascinación. Para quien tuvo hijos adolescentes o los tiene o los tendrá en futuro próximo, es recomendable que vean esta película, por supuesto no para encontrar ninguna clave, “mensaje” o consejo implícito, sino más bien para reflexionar con ellos acerca de la vida y sus problemas que a veces no son tan graves.

**Detengan la tierra** (Stop-Zemlia), película ucraniana escrita y dirigida por Keteryna Gornostai, con Maria Fedorchenko, Yana Isaienko, Oleksandr Ivanov, Arsenii Markov; producción: Esse House Producciones, Ukrainian Cultural Foundation, Ukrainian State Film Agency. Distribuidora: Pluto Film Distribution Network. 2021.

“Ensayo de un crimen” del célebre, laureado y ya clásico director español Luis Buñuel es clasificada como comedia negra o filme de humor negro —que yo todavía no alcanzo a comprender la profundidad de tal calificación —la película es un verdadero divertimento, basada en una pieza del dramaturgo Rodolfo Usigli.

La historia es hartamente interesante, pues se trata de un personaje un tanto deschavetado, Archibaldo de la Cruz, que desde niño fue consentido, al que la madre le daba gusto en cualquier capricho; por supuesto, de adulto su narcisismo le hace creer que se merece todo en la vida, incluso “ser” o sentirse un criminal, un asesino.

El buen Archi, cuando pequeño, se impresiona fácilmente con los cuentos un tanto macabros que le cuenta su institutriz, al arrullo de la melodía de una cajita de música por la que siente gran fascinación. Eran tiempo de la Revolución, de la “Bola”, y su mentora, asomada a la ventana, recibe una bala perdida. Antes que asustarse, el chiquillo asocia morbosamente las lindas piernas de la dama observando como la herida recibida derrama la sangre.

Desde entonces, en su tierna cabecita se anida la idea de que sus deseos se pueden hacer realidad con sólo imaginarlos: ¿por qué no, si al fin y al cabo él es Archi, el niño de mamá al que se le concede todo? (Intervalo donde la casa de la rica familia es saqueada por los revolucionarios, que no sé ve pero que es platicada por el propio Archibaldo, y donde se pierde aquel amuleto o fetiche, la cajita de música).

De adulto Archi quiere hacer realidad su fantasía, y empieza por asustar a una pobre monja-enfermera quien, en una loca carrera, cae por el foso de un elevador en reparación. Fortuitamente, en una tienda de antigüedades reencuentra la cajita de música la que está a punto de ser adquirida por una chica bella y desparpajada, quien será de ahí en adelante, importante en su vida. El perturbado personaje.

“ensaya” a ser asesino serial, pero siempre, por una u otra razón, sus intentos son fallidos. De todos modos, él se cree que posee el don de matar, con tan sólo desearlo.

No hay mucho que abonar en torno a esta pieza o algunas de las otras películas mexicanas de Buñuel. Ya se ha dicho todo o casi todo por parte de los especialistas y críticos de cine, pero siempre es bueno y hasta gratificante dar una nueva vista a cintas como “El ángel exterminador”, “Viridiana”, “La ilusión viaja en tranvía”, o a ésta, Ensayo de un crimen, que por supuesto se recomienda ampliamente; es como asistir a una verdadera cátedra de hacer cine, de contar historias con las imágenes.

**Ensayo de un crimen.** Película mexicana de Luis Buñuel, basada en la pieza teatral de Rodolfo Usigli, con Miroslava Stern, Ernesto Alonso, Rita Macedo, Ariadna Welter, Rodolfo Landa. 1955.

#### **Entre nosotras. El amor no envejece**

Nina y Madelleine son dos mujeres maduras, o mejor dicho están francamente en la tercera edad, son vecinas y son amantes.

Durante años han tejido lazos que quizás ellas mismas no se han percatado de qué tan fuertes y poderosos son. Pero su amor es clandestino. Cosa rara en la Francia del siglo XXI; pero bueno, en todas partes se cuecen habas, como diría el filósofo.

Diferentes circunstancias y convencionalismos sociales no dejan que Nina y Mado ventilen su amor abiertamente. Sin embargo, tienen un proyecto no exento de romanticismo: hacen planes, juntan un dinerito para viajar a Roma, ciudad en la que se conocieron, y establecerse ahí. Un suceso inesperado les impedirá llevarlo a cabo.

Mado (Martine Chevallier) quiere vender su departamento, pero para ella es difícil romper la cadena que la ata a los prejuicios sociales y de su propia familia: sus hijos Anne y Frederic, quienes resultan unos buenos burgueses, un tanto conservadores prejuiciosos, que intuyen que su madre engañaba a su padre, aunque nunca tuvieron la certeza... Siempre supusieron que era con algún otro hombre.

Nina (Barbara Sukowa) por su lado, con un carácter más fuerte, “más fríamente alemana”, más práctica y determinada, se encarga de hacer los planes... y de recriminar a Mado, finalmente, por no atreverse a dar el paso frente a sus hijos. El conflicto se desata entonces y emerge de forma inexorable la verdad del amor de las mujeres: la enfermera y la propia hija de Mado irán infiriendo, intuyendo que algo más que amistad y buena vecindad hay entre las dos maduras damas.

La ópera prima del director italiano Filippo Meneghetti, arranca más que bien, con una escena onírica, una especie de extraño sueño compartido por las dos mujeres de la historia. Los emplazamientos y movimientos de cámara son bastante estudiados y dibujan con mucho estilo la atmósfera que el director quiere conseguir, sobre todo en las escenas intimistas, de las dos protagonistas o de cada una por su lado.

La historia de amor, por su parte, es bastante convincente. La actuación de Chevallier y Sukowa no dejan lugar a dudas de que las personajes están viviendo con verdadera pasión el fuerte lazo que las une, el amor vital y poderoso que hay entre las dos. Por supuesto es muy bueno que en el cine actual se ventilen ese tipo de conflictos humanos, como por ejemplo en “Las herederas” (2018) del director paraguayo Marcelo Martinessi, también historia de dos lesbianas maduras que se da de igual forma en una sociedad bastante conservadora como la del país sudamericano, según confesión de las propias actrices.

Muy recomendable que los cinéfilos y aficionados al cine se acerquen a ver esta cinta.

**Entre nosotras (Deux)**, película en coproducción Francia-Luxemburgo-Bélgica, de Filippo Meneghetti. Guion de Malysone Bovorasmy, Filippo Meneghetti, Florence Vignon; con Barbara Sukowa, Martine Chevallier, Léa Drucker, Jérôme Varanfrain, Hervé Sogne, Eugénie Anselin, Véronique Fauconnet, Productora: Paprika Films, Tarantula, Artemis Productions, VOO, BE TV, Shelter Prod. 2019.

#### **La rueda de la fortuna y la fantasía; 3 historias 3**

Estupenda película japonesa: La rueda de la fortuna y la fantasía... Un breve concierto en tres movimientos.

##### **1. Magia (o algo menos certero). Larghetto.**

Dos amigas cercanas, después de una sesión de fotos, abordan un taxi que las conducirá a sus respectivos destinos. En el camino se cuentan sus chismes, sus intimidades e intercambian puntos de vista sobre el amor, los hombres mujeriegos, las primeras citas, etcétera. Muy inteligentes, sobre todo una de ellas, se da cuenta que se gesta un triángulo amoroso. La historia tiene final A y final B, para aquellos que no son tan dramáticos pesimistas o tan “realistas”.

##### **2. La puerta abierta. Allegro ma non troppo.**

Un profesor universitario, escritor, es inflexible con un alumno que ruega no lo repruebe para no hacerlo perder el camino ya andado. Se urde una especie de venganza-sedución. Una chica tratando de que el profesor caiga en un garlito, mientras lee un pasaje erótico, cierra la puerta del cubículo, a lo que el profesor responde en silencio abriendo esa puerta cada vez.

##### **3. Una vez más. Adagio.**

Una chica regresa a la ciudad para asistir a una reunión de la secundaria. Después en la caminata en un parque se topa con otra compañera de aquellos tiempos. O al menos es lo que ellas creen. El malentendido va “madurando” y termina por convertirse en un feliz encuentro. La empatía sorprende a las dos mujeres.

Esas son las tres historias de “La rueda de la fortuna y la fantasía”, filme del laureado director Ryūsuke Hamaguchi. Aparentemente independientes y diferentes, las historias tienen más vasos comunicantes de lo que aparentan: las protagonistas son principalmente mujeres. Mujeres hablando de amor, de sexo, de sus fantasmas, de sus obsesiones, de sus fallidos intentos por encontrar la felicidad, de las ausencias que han dejado una especie de vacío que algunas no asumen, porque no se han dado tiempo de pensar en ello.

También es una película sobre el amor y la amistad, desde la perspectiva un poco extraña, de una atmósfera muy japonesa pero universal finalmente.

Al final de cada “capítulo” casi siempre nos asomamos, vía la mirada de Hamaguchi, a un paisaje o un camino esperanzadores. Historias sencillas, hasta cierto punto, pero cargadas de significados. El director japonés descansa, o subraya ciertas secuencias, de forma importante en los diálogos, sin embargo, sabe sus alcances y sabe perfectamente que está haciendo cine y no televisión o teatro, así que devuelve al espectador, en el momento preciso, a ese mundo de imágenes que hablan en su idioma contundente.

**La rueda de la fortuna y la fantasía (Guzen to sozoaka)** película japonesa escrita y dirigida por Ryūsuke Hamaguchi, con Kotone Furukawa, Ayumu Nakajima, Hyunri, Katsuki Mori, Shouma Kai, Kiyohiko Shibukawa, Fusako Urabe, Aoba Kawai

Productora: Fictive, Neopa Co. Productor: Satoshi Takata. 2021.

---

#### **René Aguilar Díaz (Nogales, Veracruz. 1951).**

Estudió periodismo en la UNAM. Reportero y editor, ha colaborado en diarios y revistas de circulación nacional, y ha sido editor de periódicos regionales en el Oriente del Estado de México. Productor y conductor de programas de radio. Fue jefe del Departamento de Publicaciones de la Universidad Autónoma Chapingo y encargado del área de Difusión Cultural del Departamento de Sociología Rural de la misma institución. Ha publicado sus cuentos en diversas revistas. Actualmente trabaja como promotor cultural en el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, en Texcoco, Estado de México.

## HABLEMOS DE LIBROS

### Paraíso. Abdulrazak Gurnah.

Por Marilú Ricalde

La noticia del ganador del Premio Nobel de literatura causa gran expectación entre los amantes de las letras. Incluso llegamos a especular el nombre del futuro nobel. Tenemos una lista de nuestros candidatos. Sin embargo, en muchas ocasiones la simple mención del galardonado nos causa sorpresa. Esto me ocurrió al enterarme que un escritor tanzano había sido seleccionado por la Academia Sueca para recibir el premio correspondiente al año 2021.

Su nombre no me dijo nada. Su nacionalidad me intrigo. Un escritor africano a la altura de todos los nobeles literarios. De inmediato, quise adentrarme en sus escritos con el inconveniente que nada había sido publicado hasta esa fecha en las editoriales de habla hispana. Tuve que esperar largos meses para poder acceder a su lectura. Hoy están publicados en español dos libros del autor: "A orillas del mar", (2001) y "Paraíso", (1994). Cualquier selección sonaba interesante, pero me decidí por el título corto y sencillo.

"Paraíso" cuenta la historia de Yusuf. Un niño feliz y desinhibido. Juguetón y cariñoso. Curioso e inocente. Alerta e intuitivo. Pero no lo suficiente para advertir el fracaso del negocio familiar.

A partir de ese momento la existencia de Yusuf da un giro de 180 grados. Sin tiempo para pensar, el pequeño Yusuf es arrebatado de su familia y de su pueblo natal para empezar una nueva vida al lado de su tío Aziz.

Y es aquí donde la vida en Tanzania y Kenia nos prepara una sorpresa. La historia contada a través de los ojos del joven muchacho transcurre poco antes de la Primera Gran Guerra. Las vastas tierras de la región están siendo invadidas por el Gran Señor, los colonizadores alemanes. La historia se asemeja a cualquier conquista. Se destruye lo hecho, los nativos son maltratados. Otros tomados prisioneros. Algunos heridos y los más asesinados. El nombre "Paraíso" suena a burla, y a la vez, se muestra un abanico de cosas hermosas. Quizás Paraíso se refiera a los bellos atardeceres. Quizás se refiera al impresionante jardín donde Yusuf pasa las tardes. Quizás es la amistad que Yusuf mantiene con la gente que conoce. Quizás son las grandes expediciones en pos de comerciar. Quizás son las aventuras de los hombres salvajes. Quizás son los paseos vespertinos en la playa. Quizás es la tierra prometida del Corán. Quizás es su prosa sencilla. Quizás es su lectura agradable, pero sin duda, lo más interesante es sentir a África como un continente más cercano al occidente.

ABDULRAZAK GURNAH, nació en Zanzibar, Tanzania en 1948. En 1980, accedió a la universidad Bayero Kano en Nigeria para después trasladarse a la universidad de Kent. Su primer idioma es el suajili pero es a la edad de 21 años que el inglés se convierte en su herramienta literaria. Ha publicado diez novelas y varios cuentos. En su trabajo se ha esforzado por evitar la omnipresente nostalgia por un África pre colonial.

Paraíso fue nominada para los premios Booker y Whitbread.

Actualmente reside en Reino Unido donde es profesor y director de los estudios de grado en el departamento de inglés.

## PARAÍSO ABDULRAZAK GURNAH



narrativa  
salamandra

Marilú Ricalde Es una amante de las letras. Nacida en CDMX curso la licenciatura en Contaduría Pública para darse cuenta más tarde que su verdadera profesión son las letras. Estudió en Casa Lamn y hoy sigue estudiando el oficio de escribir en varios talleres.



El pasado, presente y futuro son los límites en la comprensión del tiempo, en los mitos antiguos se les representó de muchas formas, las Moiras en Grecia, las Parcas en Roma, las Nornas en las culturas nórdicas, las cuales hilan el camino de la vida de los mortales, dirigiendo así su destino. Hay un enorme temor en el ser humano por cruzar la puerta a la siguiente vida y es por ello que muchos buscan cumplir con las tareas y retos de la vida, actuar conforme a las reglas y obligaciones que nos designan los progenitores y pertenecer al grupo social que nos acoge, sin indagar demasiado en las costumbres. Robert Eggers, director norteamericano del siglo XXI desarrolla personajes que están sometidos a sus creencias y permite que el espectador se sumerja en esa mirada, es así como desarrolla una total empatía con las motivaciones y decisiones que toma el personaje, lo convierte en un agente responsable que actúa de forma congruente con sus principios y valores. Es esto lo que los lleva a cumplir con el destino asignado por el alter ego del narrador que se presenta con esta triada de mujeres, quienes siempre están dispuestas a tejer los hilos que vinculan a la humanidad al árbol de la vida.

Un volcán activo se presenta ante nuestra mirada y una voz over convoca a las sombras pasadas para que se muestre el acto de la venganza por un príncipe a quién su destino lo llevará al Vállhala, es este el magnífico inicio de "El Hombre del Norte" (2022), tercer largometraje de Robert Eggers quién nos introduce al universo de los Vikingos, y la venganza se convierte en el hilo principal del protagonista para llevar a cabo su destino. Un mundo conectado entre rutas marítimas, ambientes que exigen un carácter dominante, la conexión con un pensamiento mágico desbordado, el cual dialoga con meta universos que coexisten en el nuestro. Odín dios chaman de la sabiduría, guerra y muerte de los nórdicos aparece en los rituales, las conversaciones y en la presencia de los cuervos dentro de la obra, ya que este supremo solía estar acompañado de Hugin y Munin dos cuervos que eran sus mensajeros. El relato en que se nos introduce proviene de la leyenda de Amleth predecesora de la obra de William Shakespeare, Hamlet, y sin embargo el guión busca distanciarse lo más posible de esa conexión, construyendo personajes absorbidos por su naturaleza y pensamiento, en el contexto histórico en el que se desenvuelven, y es, gracias a los planos secuencia, escenas de alta duración y tomas limitadas que actúan para que las figuras arquetípicas permanezcan en el inconsciente.

Muchas serán las estrategias de exploración hacia este relato medieval, el viaje del héroe no tarda en presentarse a la mirada de quién observa, Aurvandil, interpretado por Ethan Hawk, quién en el año 2001 haría el papel de Hamlet en la película con ese nombre del director Micahel Almereyda, nos presenta a un Rey herido que busca dejar a su hijo como el sucesor de su imperio, al intuir que a su alrededor solo existen chacales deseosos de su trono. En las figuras arquetípicas se encuentra William Dafoe quién desempeña el papel de fiel consejero, chaman y bufón de la corte, Heimir, un personaje que ayudará al rey a preparar a Amleth antes de su partida al Valhala y que sin duda se convertirá en el guía del héroe en su sed de venganza. Otro arquetipo es el propio Amleth, asumido por el actor Alexander Skarsgard, quién en su necesidad por cumplir con los designios de las Nornas se verá reflejado en el papel del loco, al comprender, que el ser humano toma decisiones, sin saber qué resultados provocarán en su vida o al resto, solo se tiene la certeza de la muerte y dónde todo ser humano busca recompensa por cumplir con el deber. También la búsqueda de una espada divina sedienta de sed, construye esa metáfora de un sentido de vida atrofiado y toda esa necesidad por someter al mundo a nuestra limitada visión.

La estructura narrativa se presenta en un prólogo y seis capítulos para alcanzar al final el título de la obra, esto promueve que nuestra atención hacia los hechos sea más puntual, nos permite resolver los conflictos de los personajes y la motivación de cada una de sus acciones, consta de diecinueve escenas que superan los dos minutos, con los que sostiene cada factor de evolución y, confrontación del personaje. Llega a recurrir a montajes sincrónicos y paralelos que agilizan ciertos instantes narrativos, y en algunos casos, nos permite experimentar los viajes cuánticos del pensamiento humano, es el viaje al pasado, presente y futuro que se dialoga cuando Amleth tiene una contusión durante el viaje a Islandia. Es esta pericia discursiva, la que permite a cada argumento su solidez y evolución, para meditar cada instante presentado ante la mirada neófito.

El cruce entre la realidad y lo fantástico sólo depende de la mirada del observador. Robert Eggers es el director quien logra mezclar ambas, sin perder verosimilitud. El pensamiento mágico de estos pueblos es relevante para la comprensión de sus necesidades y motivaciones, al igual que el exponer sus costumbres nos ayuda a comprender el vínculo que tenían con el medio ambiente. La presentación con Olga, representada por Anya Taylor-Joy, actriz que trabajó con Eggers en "La Bruja" (2015), nos recuerda como la palabra tiene una conexión estricta con la hechicería, y es con la oración y su elocuencia que construye caminos para su superación dentro de la historia. Otro personaje que también usa la palabra para envolver a los demás es la Reina Gusdrún, interpretada por Nicole Kidman, una mujer que aprendió a utilizar cualquier recurso para subsistir en ese mundo de bestias. Los ambientes naturales en los que se desenvuelve la película, ya sea frente al volcán, en un río o en aguas termales, es sin duda, otro de los elementos que explota el director, para abrazarnos en un mundo de maravillas naturales olvidado por el hombre moderno, y que gracias al contacto de los personajes con la naturaleza se hace resaltar. Esto consolida la importancia de la mujer dentro de la historia y su arraigo con lo místico, es el caso de la contribución que hace Bjork para representar a Seeres, un mujer sin ojos que le mostrara el futuro al protagonista y le hará cumplir su promesa. Amleth hace el pacto al inicio de la obra donde su padre le pide que tenga una mirada aguda y le pregunta "¿cómo perdió Odinn el ojo?" Y él le contesta "Aprendiendo la magia secreta de las mujeres." Nos proyecta el sentido de que la mujer nace con una sabiduría que el hombre tendrá que desarrollar al viajar a su interior. Esto nos explica que el viaje del héroe en esta historia va más allá de la venganza, Amleth el loco, tendrá que viajar por el mundo en la búsqueda de su realización y el lugar que le corresponde estar en el Yggdrasil.

El ser humano se ve atrapado en un laberinto de decisiones que muchas veces son guiadas por los deberes y en otras ocasiones por los deseos, en ambos casos el resultado es el mismo, las Nornas hilan el destino del que no se puede escapar. Es Amleth uno de los héroes más atípicos de su era ya que él toma consciencia de su ventura y acepta el resultado. Es la línea sanguínea la que nos conecta con el pasado, presente y futuro, convierte el tejido de la humanidad en un solo árbol, un símbolo que encontramos en muchas culturas, brinda claridad, sólo existe una fuente de la vida y en ésta, se entreteje nuestro destino.



**Ítalo Mario Ruas Arias.**  
Director cinematográfico.

Dentro de sus múltiples actividades realizadas en el mundo de la cinematografía destacan:

Desde el año 2020 coproductor del proyecto "Telemática cultural", para la difusión de la cultura, en México y países de habla hispana, cada semana transmiten conferencias virtuales sobre cuestiones de humanidades. De 2017 a 2020 implementó y dirigió un espacio cinematográfico y con alianza de la Cineteca Nacional y otras distribuidoras, realizó la curaduría cinematográfica de más de 200 películas, incluyendo el estreno de la película Roma y los cortometrajes del Festival de cine de Morelia.

Su cortometraje "Papalotl" participó en varios festivales de cine y fue selección nacional en Rusia por Green Vision XII International Environmental Film Festival 2017, dicho cortometraje obtuvo diversos galardones y mereció elogios en festivales de Portugal, México y España.

Desde hace catorce años es docente de distintas prestigiosas universidades, como la Universidad Anáhuac y otras. Durante varios años fue director de comunicaciones en el Centro Universitario CUIH, y para la casa productora Punto de Idea realizó diversas actividades como fotógrafo, camarógrafo, asistente de producción, y otros, para la producción de diversos videos.

Desde el 2005 es director de cine independiente y ha elaborado diversos videos comerciales y cortometrajes, entre los que destacan: Juego de rol, de Kieven Herrasti; El Payaso y Lindé, ambos de Mariana Gómez y ha asesorado diversos proyectos estudiantiles de cine en la Universidad Iberoamericana.

Finalmente es de mencionar que desde 2007 imparte cursos de apreciación cinematográfica, en los que se entablan diálogos con el público, que abarca la historia, estética, técnica y los discursos filosóficos de obras cinematográficas, así como el reconocimiento de los directores y su trascendencia en el medio.



# NATY CORTÉZ

por Mónica Teresa Müller

Cantante, autora y compositora argentina que con una amplia trayectoria interpreta, con una voz inigualable y reconocible, diversos escenarios.

Nació un 10 de abril en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la actualidad reside en Castelar provincia de Buenos Aires.

Es una incansable profesional desde el año 1977, que se ha dedicado y dedica a su formación y perfeccionamiento. Cuenta con estudios de música en el Conservatorio Municipal Morón, canto, técnica lírica, repertorio internacional y técnica, voz cantada y hablada, guitarra, teclado. Talleres de radio AM y FM, teatro-expresión 1977-1981 -Elenco "Teatro Municipal de Morón" / Elenco Independiente "Nosotros". Suma: talleres literarios, organización de eventos (sociales), Historia y Filosofía del tango-, Seminarios en la Academia Nacional del tango, entre otros.

Algunos de los trabajos realizados en grupo y como solista son:

-Cantante y Animadora en la "Orquesta Internacional Candilejas" 1988 a 1994.-

-Cantante y Animadora en el "Golden Show Internacional" (Repertorio Internacional)

-Cantante y Animadora en el "Rouge Woman Show" (Repertorio Internacional) 1997/1998/1999-

- Grupo vocal Cinco (Repertorio Latinoamericano) 1977/1979.

-Cantante Solista (Repertorio Tango) a partir de 1977.

Entre algunos de sus trabajos como Cantante Solista de tango, podemos decir que viajó a distintos lugares de la provincia de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires e Interior del país.



En el año 1999 fue ganadora de la sub-Sede Borrando Fronteras Capital Federal PRE -Cosquín-; Primer Premio en el Rubro Canto Femenino del 9° Certamen Nacional del Tango "Hugo del Carril", en el año anterior.

-Ganadora de la sub-Sede Oeste Gran Buenos Aires - Ituzaingó -PRE Cosquín año 2000-. En el mismo año, Invitada Especial en el Certamen Nacional de Canto Folclórico PRE- Ayacucho.

-Contratada por el histórico bar notable, el más antiguo de la Ciudad de Buenos Aires "Café Tortoni", para el espectáculo "Luces de la Ciudad", sala Alfonsina Storni desde enero a septiembre del año 2000-

-Contratada, ese año, por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para distintas presentaciones en la semana del Tango en el Teatro General San Martín, con la Orquesta de la Ciudad de Buenos Aires, dirigida por los Maestros Raúl Garelo y Carlos García.

-Convocada por el Canal "Solo Tango" para distintas presentaciones en la esquina "Homero Manzi" y para el programa "El Boliche".

-En el año 2002 fue contratada por el "Teatro Camboriú" del Estado de Sta. Catarina Camboriú, Brasil para su espectáculo "Raíces del MERCOSUR".

-Continuó su amplia trayectoria al ser Invitada Especial a "La Convención" Circuito San Telmo, Capital Federal.

-En el Teatro Leopoldo Marechal, Moreno, participó en distintas presentaciones compartiendo cartel con el famoso y recordado bailarín de tango, ya fallecido, el Sr. Juan Carlos Copes.

A mediados del año 2002, Naty Cortéz, se presentó en el "Centro Cangas del Narcea"; participó en el ciclo "Nosotras y el Tango" en "Chalmers", barrio de Palermo. Su actividad está presente en distintos espacios de Argentina y del exterior. Se presenta en: Viñas del Mar, Valparaíso y Puerto Montt (Chile); Camboriú, Sao Paulo, Río de Janeiro y otras ciudades. (Brasil).

Cuenta con material discográfico, un título marca su comienzo: "Todos los silencios me van a sobrar".

En la actualidad sigue deleitando al público en diversos espacios.

## ENTREVISTA

por Mónica Teresa Müller

**¿Naty, qué nos podés contar sobre tus inicios en la música**

**¿A qué edad sentiste interés por ella?**

La verdad es que era tan pequeña que no puedo ser precisa, lo que sí recuerdo es que a los seis años, los Reyes Magos me trajeron una guitarra, de la cual no me desprendía por nada del mundo, aunque yo quería un piano... pero con la guitarra me alcanzaba. Allí comenzó todo.

**En qué aspectos colaboró el arte en tu vida ¿Debiste abandonar algo?**

En todo. La música, el arte en sí es mi realización personal. No debí abandonar nada, solo sumé.

**¿Es complicado realizar giras?**

No, si se hace con gusto y organizada, no he hecho muchas, pero fui muy ordenada.

**¿Cómo es tu proceso creativo?**

En mí, no hay un real proceso, no es que digo voy a escribir un tema o voy a componer tal música, todo viene de golpe, como si alguien me dictara, sale letra y música. El proceso sólo es ordenar si siento que hay que hacerlo.

**Como autora y compositora ¿cuál o cuáles de tus obras te acerca mejores recuerdos. Podrías nombrarlas?**

Sin lugar a dudas, una zamba "El Tucu es chango", dedicada a una gran persona con una historia muy particular. El día que la canté en Cosquín, había una delegación muy grande de Tucumán, una parte de la letra habla de Famaillá. Ellos vinieron a felicitar me por la zamba, algunos eran de ese lugar, les conté que nunca había conocido Famaillá, que lo conocí a través de los ojos de mi amigo. No me creían...

**¿Existe en tu trayectoria una balanza: si tuvieras que elegir entre tango y música folclórica argentina?**

Es difícil poner en la balanza los dos géneros me acompañaron toda la vida. Los dos tienen lo suyo y sacan de mí distintos aspectos desde la interpretación.

**Con respecto a la interpretación de tango ¿tenés alguna preferencia?**

Me gustan las letras que van al hueso, que no tienen mucha vuelta con lo que tienen que decir.

**¿Te identificas con algún/a cantante de tango y por qué?**

No sé si lo llamaría identificarme, pero me gusta escucharlas/os y aprender algunos tips o yeite para trabajar desde mi lugar. Escucho a Miguel Montero, Jorge Valdez, Héctor Mauré, Rubén Juárez, El polaco Coyeneche (del 40), Blanca Mooney con Fresedo, Virginia Luque, Alba Solís y tantos más...

**¿Sientes el tango como una pertenencia?**

No solo mío. El Tango es una especie de ADN del pueblo Argentino.

**Con respecto a lo melódico ¿alguna canción e intérprete en especial?**

Son tantos que no podría nombrar a uno. Soy fan de Bárbara Streisand.

**¿Sos selectiva en los temas?**

Sí, muy selectiva.

**¿Sentís admiración por algún cantante y/o cantautor actual?**

Me gusta mucho Ricardo Montaner

**Y por último ¿Qué sentís al cantar?**

Es lo que vine a hacer a este mundo, me siento viva, feliz y entregando mi alma al público.



[Da click aquí para ver el video Empezá a Ganar](#)



# Taches y tachones

Aviso de gratuidad.

Taches y tachones es una publicación de circulación gratuita, elaborada por un grupo de amigos con el único y exclusivo propósito de divulgar las letras y las artes, razón por la que no persigue fines de lucro y por ende carece y carecerá de ingresos, porque hasta los avisos comerciales son gratuitos; tampoco tiene erogaciones y los esporádicos gastos que lleguen a presentarse serán sufragados por los administradores de la revista, con cargo a su propio peculio.

[www.tachesytachones.com](http://www.tachesytachones.com)